

**LA VOZ DE LAS MUJERES
EN EL CAMINO SINODAL**

UISG BOLETÍN

NÚMERO 176, 2021

PRESENTACIÓN	2
LAS MUJERES EN UNA IGLESIA SINODAL. LA SINODALIDAD Y LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN LA DELIBERACIÓN Y LA TOMA DE DECISIÓN ECLESIALES	4
<i>Hna. Nathalie Becquart, XMCJ</i>	
LA VOZ DE LAS MUJERES CONSAGRADAS EN EL CAMINO DE LA SINODALIDAD	11
<i>Hna. Liliana Franco Echeverri, ODN</i>	
50 AÑOS DE “JUSTICIA EN EL MUNDO”: EL « SÍNODO CATALIZADOR » DE LA VIDA CONSAGRADA	17
<i>Hna. Anne Béatrice Faye, CIC</i>	
FORMACIÓN HOLÍSTICA DE LOS LÍDERES DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS PARA LA MISIÓN EN UN MUNDO CAMBIANTE	27
<i>Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR</i>	
PACTO EDUCATIVO GLOBAL: DECLARACIONES DE ASPIRACIONES Y PAUTAS DE ACCIÓN	35
<i>Comisión de Educación UISG-USG</i>	
LA VIDA DE LA UISG	39
PERSONAL DE LA UISG	44



PRESENTACIÓN

La voz de las mujeres en el camino sinodal

El próximo Sínodo de los Obispos, con el título: «*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*» convoca a la Iglesia a un camino organizado en diversas etapas que prevé la participación de todo el pueblo de Dios a través de un largo proceso de consulta.

La sinodalidad, dimensión constitutiva de la Iglesia, es por tanto la vía maestra sobre la que se desarrollará este camino, a la búsqueda, por parte de toda Iglesia, de una mayor relación, diálogo e inclusión.

¿Cuál será la voz de las consagradas en este largo camino de preparación y búsqueda? ¿Cuál será su contribución?

Hna. Nathalie Becquart, XMCJ

Las mujeres en una Iglesia sinodal

La sinodalidad y la inclusión de las mujeres en la deliberación y la toma de decisión eclesiales

Para aplicar la sinodalidad en el día a día, es necesario integrar y vivir una espiritualidad especial que exige actitudes de fe y verdad (en Dios, en los otros), escucha y humildad, diálogo y libertad para buscar la verdad. Esta espiritualidad nutre una verdadera cultura del encuentro al servicio del bien común, aceptando y respetando las diferencias con la convicción de que el Espíritu habla a cada persona y que nosotros solo discernimos las llamadas del Espíritu juntos en esta mutua escucha. La sinodalidad significa moverse del 'Yo' al 'nosotros' redescubriendo la primacía del 'nosotros' eclesial de una comunidad abierta e inclusiva que camina junta con Cristo en el centro. Poniendo a Cristo y a los demás en el centro construimos sinodalidad como Pueblo de Dios.

Hna. Liliana Franco Echeverri, ODN

La voz de las mujeres consagradas en el camino de la sinodalidad

Es otra lógica, la del Espíritu, la que nos lleva siempre más allá de lo que somos capaces de calcular o suponer. La que nos sitúa en el lugar de lo pequeño y nos hace valorar lo gratuito, celebrar la amistad y cuidar lo comunitario. La que nos lanza por senderos desconocidos y nos exige atrevernos a lo insospechado del Reino, de la mano de Dios. Es la lógica de quienes confían. El estilo sinodal es en este momento histórico, el nuevo modo de ser y hacer de la Iglesia. Caminar juntos, es la condición para, en escucha a la realidad, responder de manera evangélica a los desafíos de este momento histórico.

Hna. Anne Béatrice Faye, CIC

50 Años de “Justicia En El Mundo”: el « Sínodo Catalizador » de la Vida Consagrada

¿Qué justicia para una mayor dignidad humana y una promoción del desarrollo integral en África? Al hablar de dignidad humana, nos referimos a todas las expresiones de los derechos fundamentales, las libertades individuales, las relaciones y el bienestar a todos los niveles. Más concretamente todavía, ¿cuál es el balance de estos cinco decenios de *Justicia en el mundo* en el seno de la Iglesia y de nuestros Institutos religiosos, especialmente en África?

Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR


Formación holística de los líderes de las congregaciones religiosas para la misión en un mundo cambiante

Indiscutiblemente, el ministerio del liderazgo es un desafío. Sin embargo, Dios es fiel. Cuando una persona es llamada al liderazgo, Dios le da las gracias necesarias. En la vida religiosa, el ministerio del liderazgo ofrece una oportunidad única para servir a los hermanos y hermanas, ayudándolos a llevar sus cargas, animándolos y alentándolos a abrazar plenamente su llamada. Expuesto a las luchas humanas, el líder crece al manejar sus luchas personales. A los líderes religiosos, se les da un gran regalo: el acceso a la interioridad de otras personas y a cómo Dios las acompaña. Es un privilegio. Por esta razón, el líder debe tratar con respeto y dignidad la vida de aquellos o aquellas de quien es líder y sostener sus historias sagradas.

Comisión de Educación UISG-USG

Pacto Educativo Global: declaraciones de aspiraciones y pautas de acción

Seguimos sinodalizando(nos)! Como educadores queremos seguir aprendiendo a caminar o mejor aun nadar (mar adentro!) juntas. A ejemplo de Jesus caminando par las aguas, orientados par el Espiritu y cuidados par el Padre Misericordioso, queremos seguir navegando, en este tiempo de tantas mareas írquidas, renovadamente hacia la otra orilla donde ya se está dando el Pacto Educativo Global. Sabemos que para ir lejos debemos seguir nadando despacio y estamos convencidos que la unica manera de saber si realmente avanzamos, es saber si con y entre nosotros estan avanzando también los ultimos, que son los descartados y los excluidos de nuestra sociedad.



LAS MUJERES EN UNA IGLESIA SINODAL. LA SINODALIDAD Y LA INCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN LA DELIBERACIÓN Y LA TOMA DE DECISIÓN ECLESIALES.

Hna. Nathalie Becquart, XMCJ

Nathalie Becquart, Subsecretaria de la Secretaría General del Sínodo de los obispos, es una religiosa católica francesa, miembro de la Congregación La Xavière. Estudió un master en Administración y dirección de empresas en HEC París. Becquart estudió también filosofía y teología en el Centre Sèvres de París y sociología en la School for Advanced Studies in the Social Sciences (EHESS). La hermana Becquart se especializó en eclesiología en el Boston College, investigando sobre sinodalidad. Fue nombrada consultora del Sínodo de los Obispos de la Iglesia católica en el año 2019 y nombrada una de sus subsecretarias en el año 2021. Entre los años 2008 y 2018, supervisó el Servicio Nacional para la Evangelización de los Jóvenes y para la Vocaciones (SNEJV) de la Conferencia de los obispos de Francia.

Original en inglés

La sinodalidad se ha convertido para muchos en una palabra de moda. Por ejemplo, ahora en diversos países, muchas iniciativas y publicaciones defienden la implementación a todos los niveles de una Iglesia más sinodal. Es una buena noticia, ya que el Papa Francisco promueve la sinodalidad como uno de los ejes principales de su pontificado, como un nuevo estilo de ser de la Iglesia en el siglo XXI. Como se anunció el 7 de marzo de 2020, el Papa Francisco lo ha elegido como tema de la próxima Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos: “*Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”¹. Esto significa que todos los bautizados están llamados a promover y ser agentes de sinodalidad, especialmente, las mujeres que, junto con los jóvenes, son a menudo los primeros llamados a formar una Iglesia más sinodal.

Por tanto, la sinodalidad empodera a todo el Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, para que se pueda discernir en común cómo afrontar los desafíos misioneros del mundo hoy. Es una forma de vida cristiana y una práctica marcada

por la escucha y el discernimiento. Es una espiritualidad que exige actitudes de fe y confianza (en Dios, en los demás), de escucha mutua y humildad, de diálogo y libertad para buscar la verdad. La cuestión es desarrollar una verdadera cultura del encuentro al servicio del bien común, acogiendo y respetando las diferencias con la convicción de que el Espíritu habla a cada persona y que nosotros solo juntos podemos discernir las llamadas del Espíritu en esta escucha mutua.

De hecho, los dos últimos sínodos de los obispos destacan el tema de las mujeres en una Iglesia sinodal. Una Iglesia sinodal, por definición, es una Iglesia tanto masculina como femenina. Una Iglesia sinodal es una Iglesia inclusiva que trasciende los límites de la jerarquía, la cultura, el sexo y los límites de una visión meramente humana de la realidad, porque la sinodalidad es el desafío de Dios para que todos en la Iglesia sean protagonistas y discernan juntos la voz del Espíritu Santo.

En pocas palabras, sinodalidad significa pasar del “Yo” al “nosotros”, redescubriendo la primacía del “nosotros” eclesial de la comunidad, una comunidad abierta e inclusiva que capacita a los hombres y a las mujeres para caminar juntos con Cristo en el centro. Sinodalidad.

Este artículo describe una Iglesia sinodal y explica cómo esta incluye a las mujeres en el proceso de sinodalidad fomentando la visión de una Iglesia sinodal relacional, inclusiva, dialógica, discernidora, generativa y pluricultural. Así, una Iglesia sinodal es una Iglesia misionera renovada y una Iglesia de participación y corresponsabilidad, que intenta vivir la deliberación y la toma de decisiones más allá de los tradicionales roles sacramentales, ya que su vida no está predeterminada, sino vivida y experimentada en todos los espacios eclesiales abiertos al mundo.

Comprensión del significado de ‘sinodalidad’

¿Qué es exactamente la sinodalidad? ¿Qué visión de la Iglesia expresa? ¿Qué tipo de prácticas promueve? Frecuentemente, en pocas palabras, la sinodalidad es presentada según la etimología de la palabra *sinodo*, que deriva de la palabra griega *sun-odos*, es decir, ‘caminar juntos’, más específicamente, ‘caminando juntos’ en la escucha del Espíritu. Pero la sinodalidad, una noción antigua que en latín tiene el equivalente *concilium* (en español *concilio*) designa una asamblea de obispos, es una noción rica y pluriforme que no tiene una definición completamente establecida, porque la sinodalidad es un *modus vivendi et operandi*:

Este modus vivendi et operandi trabaja a través de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios en su vida y en su misión, a todos los niveles y distinguiendo entre los diversos ministerios y roles.²

La sinodalidad, por así decirlo, es un estilo, una práctica, una forma de ser Iglesia en la historia “a imagen de la comunión Trinitaria” como el Papa Francisco nos dice:

*... la práctica de la sinodalidad, tradicional pero siempre renovada, es la puesta en práctica, en la historia del Pueblo de Dios en camino, de la Iglesia como misterio de comunión, a imagen de la comunión trinitaria. Como sabéis, este tema me interesa mucho: la sinodalidad es un estilo, es un caminar juntos, y es lo que el Señor espera de la Iglesia del tercer milenio.*³

De hecho, esta noción antigua fue característica de la Iglesia primitiva porque, en los primeros siglos, se organizaron muchos sínodos locales y concilios para permitir a los obispos en asamblea discutir y discernir las decisiones a tomar en un contexto marcado por las controversias y las herejías que debían ser resueltas. Con el historiador John O'Malley, se puede reconocer que “desde un punto de vista histórico, el gobierno tradicional de la Iglesia era un gobierno sinodal”; precisando un poco más, “en ambos niveles, tanto a nivel local como de toda la Iglesia, el gobierno tradicional era sinodal, es decir, colegiado.”⁴

Si la sinodalidad tiene su raíz en la Biblia y, concretamente, en la fuente-referencia citada frecuentemente que es el ‘Concilio’ de Jerusalén, en Hechos de los apóstoles 15, el cual es considerado como el ‘modelo paradigmático’⁵ de todos los concilios siguientes, en su moderna visión y en su adecuación, hoy se considera y desarrolla como un fruto del Concilio Vaticano II. De hecho, la institución del Sínodo de los Obispos en septiembre de 1965 por el Papa Pablo VI, en la apertura de la cuarta y última sesión del Concilio, intentaba ser una expresión de sinodalidad y un medio para seguir la experiencia de colegialidad vivida y deseada por los Padres conciliares.⁶

Aplicar la sinodalidad

Hoy, en esta etapa actual de recepción del Vaticano II, en nuestro contexto histórico, estamos llamados a fortalecer y desplegar la sinodalidad a todos los niveles de la Iglesia. Como el Papa Francisco declara, está claro que:

*...Debemos proseguir por este camino. El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.*⁷

A la luz de las palabras anteriores, todos estamos invitados a vivir nuestra fe cristiana es este estilo sinodal, misionero, para proclamar el Evangelio a los hombres y mujeres de este tiempo. En primer lugar, es una cuestión de dar vida a las instituciones del Sínodo que no son solo las del Sínodo de los Obispos o el Sínodo diocesano, sino también el consejo diocesano o el consejo pastoral parroquial, el consejo de sacerdotes, el capítulo local, provincial o general para las comunidades religiosas, asambleas generales y los consejos de los movimientos eclesiales... Como el Papa Francisco nos dice:

Ser Iglesia es ser una comunidad que camina junta. No es suficiente tener un Sínodo, hay que ser un Sínodo. La Iglesia necesita un intenso intercambio interior:

*un diálogo vivido entre los pastores y entre ellos y los fieles.*⁸

La sinodalidad, además, es un estilo misionero que consiste, al mismo tiempo, en una forma de vivir y en una práctica marcada por la escucha y el discernimiento.

Para aplicar la sinodalidad en el día a día, es necesario integrar y vivir una espiritualidad especial que exige actitudes de fe y verdad (en Dios, en los otros), escucha y humildad, diálogo y libertad para buscar la verdad. Esta espiritualidad nutre una verdadera cultura del encuentro al servicio del bien común, aceptando y respetando las diferencias con la convicción de que el Espíritu habla a cada persona y que nosotros solo discernimos las llamadas del Espíritu juntos en esta mutua escucha. La sinodalidad significa moverse del ‘Yo’ al ‘nosotros’ redescubriendo la primacía del ‘nosotros’ eclesial de una comunidad abierta e inclusiva que camina junta con Cristo en el centro. Poniendo a Cristo y a los demás en el centro construimos sinodalidad como Pueblo de Dios.

Mujeres y una Iglesia sinodal

¿De qué forma es relevante la sinodalidad para las mujeres? Como se ha mencionado en la introducción, en los dos últimos sínodos se ha hablado mucho sobre el tema de las mujeres. Los documentos finales del Sínodo de los jóvenes y el Sínodo de la Amazonía contienen palabras fuertes que, por una parte, llaman a combatir toda discriminación contra las mujeres en la sociedad y, por otra parte, a dar más responsabilidad a las mujeres en la Iglesia. Así, leemos en el párrafo n.º 13 del documento final del Sínodo de los jóvenes: *“La Biblia presenta al hombre y a la mujer como compañeros iguales ante Dios (cf. Gn 5,2): cualquier dominación y discriminación por razones de sexo atentan contra la dignidad humana”*; o, una vez más en el párrafo 148:

*Una Iglesia que busca vivir un estilo sinodal no podrá dejar de reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres a nivel interno y, por ende, en la sociedad. Los jóvenes lo solicitan con firmeza. Es preciso que mediante una obra valerosa de conversión cultural y de cambios en la práctica pastoral cotidiana se lleven a práctica las reflexiones ya realizadas. En este sentido, un espacio particularmente importante es la presencia femenina en todos los niveles de los órganos eclesiales, incluidos los cargos de responsabilidad, y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones eclesiales, respetando el papel del ministerio ordenado. Es un deber de justicia, que se inspira tanto en el modo como Jesús se relacionó con los hombres y las mujeres de su tiempo, como en la importancia del rol de algunas mujeres en la Biblia, en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia.*⁹

Del mismo modo, el Sínodo de la Amazonía llamaba a la Iglesia a consultar a las mujeres y a reconocer y fortalecer su participación en los procesos de toma de decisiones.¹⁰ El documento final del Sínodo de la Amazonía incluso pide un ministerio instituido de *‘liderazgo comunitario de las mujeres’* en un párrafo importante titulado *c. La hora y la presencia de las mujeres*:

§102. *Ante la realidad que sufren las mujeres víctimas de violencia física, moral y religiosa, incluso el feminicidio, la Iglesia se posiciona en defensa de sus derechos y las reconoce como protagonistas y guardianes de la creación y de la “casa común”. Reconocemos el ministerio que Jesús reservó para las mujeres. Es necesario fomentar la formación de mujeres en estudios de teología bíblica, teología sistemática, derecho canónico, valorando su presencia en organizaciones y liderazgo dentro y fuera del entorno eclesial. Queremos fortalecer los lazos familiares, especialmente a las mujeres migrantes. Aseguramos su lugar en los espacios de liderazgo y capacitación. Pedimos revisar el Motu Proprio de San Pablo VI, Ministeria quedam, para que también mujeres adecuadamente formadas y preparadas puedan recibir los ministerios del Lectorado y el Acolitado, entre otros a ser desarrollados. En los nuevos contextos de evangelización y pastoral en la Amazonía, donde la mayoría de las comunidades católicas son lideradas por mujeres, pedimos sea creado el ministerio instituido de “la mujer dirigente de la comunidad” y reconocer esto, dentro del servicio de las cambiantes exigencias de la evangelización y de la atención a las comunidades.*¹¹

Este camino sinodal de la Iglesia está basado en una mayor reciprocidad dentro de un enfoque relacional que no puede desconectar a los líderes de los miembros de la comunidad a la que sirven. El próximo Sínodo de los Obispos – *Para una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*– será un encuentro construido sobre dos años de preparación, con la participación de las bases de los fieles en un largo proceso de consultas en todos los países para discernir nuestras prioridades. Es un proceso que termina cuando los delegados de los Obispos de todas las partes del mundo pasan un mes con el Papa. No muchos líderes mundiales dedican un mes a un intercambio, y yo espero que pueda inspirar a otros organismos.

Al poner a Cristo y a los demás en el centro, la sinodalidad nos edifica como Pueblo de Dios. Por tanto, podemos entender y subrayar que ‘caminar juntos, hombres y mujeres, es un tema clave para la sinodalidad. La diferencia entre hombres y mujeres es un misterio, es una diferencia ‘esquiva’ considerada una especie de matriz de todas las diferencias. La forma de pensar y abordar esta diferencia manifiesta la igualdad de todos los bautizados que se encuentra en el corazón de la sinodalidad. Por lo tanto, los hombres y las mujeres en una Iglesia sinodal deben encontrar formas de implementar y articular al mismo tiempo la igualdad bautismal y la diferencia de sexos. El documento final del Sínodo de los jóvenes ofrece una orientación sobre este tema: §13, *Hombres y mujeres*:

No Podemos descuidar la diferencia entre hombres y mujeres con sus dones, percepciones y experiencias de vida específicas. La diferencia puede elevar las formas de dominación, exclusión y discriminación de las cuales toda la sociedad, incluida la Iglesia, necesita liberarse.

La Biblia presenta al hombre y a la mujer como socios e iguales bajo la mirada de Dios (cf. *Gn 5,2*); por tanto, toda dominación y discriminación basada en el sexo es una ofensa contra la dignidad humana. La Biblia también presenta la

diferencia entre sexos como un misterio constitutivo de nuestra humanidad, que no puede ser reducida a estereotipos. La relación entre el hombre y la mujer se entiende en términos de vocación a vivir juntos en reciprocidad y diálogo, en comunión y en fecundidad (cf. *Gn* 1,27-29; 2,21-25) en todos los ámbitos de la experiencia humana: vivir como una pareja, trabajar, educar, etc. Dios ha confiado la tierra al pacto del hombre y la mujer.

La idea de que la sinodalidad es necesaria para ‘reparar la Iglesia’ también se está enfatizando más. Esto exige otras prácticas eclesiales colegiadas, más dialógicas, más participativas, más inclusivas, que permitan a todos –hombres y mujeres, jóvenes y mayores– a ser actores, y a asociar a los laicos con los procesos de toma de decisiones. Reconstruir la Iglesia en este estilo sinodal para que así sea más evangélica, más misionera y más sinodal requiere que los más pequeños, los más débiles, los más pobres y los más heridos se asocien a esta búsqueda. Con el objetivo de ‘reparar’ la Iglesia, pero incluso más todavía, a ser testimonio de Cristo en las culturas y lenguajes del siglo XXI, el bautizado, todos los discípulos misioneros, cualquiera sea su vocación, están llamados a discernir y a trazar juntos los caminos de misión. Se trata, por tanto, encontrar modos de actuar que traduzcan de forma concreta en cada contexto esta profunda identidad de la Iglesia la cual es ‘una comunión misionera’ enraizada en el misterio Trinitario.

Sin duda, las mujeres tienen un papel central que desempeñar a la hora de promoverla, con tantos laicos que aspiran a ocupar su pleno lugar en la Iglesia sinodal. Las palabras clave de estas prácticas eclesiales son la escucha, el servicio a todos y la conversión, participación y corresponsabilidad. Las mujeres acercan inmediatamente ‘la alteridad’ al sistema clerical y llevan un deseo de colaboración en reciprocidad con los hombres para una mayor fecundidad pastoral. Entre ellos están los religiosos, por su experiencia de comunidad de vida fraterna, de discernimiento comunitario, de vida de obediencia como “la escucha común del Espíritu.

De este modo, ayudarán a promover una comprensión de la Iglesia como una Iglesia generadora, como una eclesio-génesis; se trata de ir juntos y ser como pueblo, el Pueblo de Dios. Es decir, una Iglesia relacional y creativa siempre en movimiento, una Iglesia en un camino pascual.

Pensamientos finales

En conclusión, esta breve reflexión sobre el rol de las mujeres en una Iglesia sinodal pretende dar modelos de una Iglesia sinodal que no sean rígidos, ni dar repuestas preparadas sobre lo que es una Iglesia sinodal. Más bien, al comprender el rol de las mujeres como un rol central en una Iglesia que es relacional, inclusiva, dialógica, discernidora, generativa y pluricultural, podemos empezar a vivir como una *Iglesia que ‘avanza’* en un proceso donde hombres y mujeres caminan juntos por el camino de Emaús con la esperanza de reconocer a Jesús resucitado en un camino de curación y reconciliación. ‘Respirar juntos’, hombres y mujeres, pastores y laicos en espíritu de colaboración y corresponsabilidad para la misión

de la Iglesia, necesitamos experimentar la confianza y la conversión. Entonces, podremos pasar de un modelo de dominación y competición, que caracteriza la mentalidad patriarcal, a un modelo de reciprocidad y cooperación entre todos los discípulos misioneros animados por el deseo de compartir el gozo del Evangelio, un gozo compartido con el mundo entero.

- ¹ Como anunció el 7 de marzo de 2020, el Papa Francisco ha escogido como tema para la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos: “*Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”:
<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2020/03/07/0145/00318.html>
- ² *Ibid.*
- ³ Francisco, *Discurso a los miembros de la Comisión Internacional de Teólogos*, 29 noviembre 2019.
- ⁴ O’Malley, John, *When Bishops Meet: an essay comparing Trent, Vatican I, and Vatican II*, Cambridge, Massachusetts 2019, 58.
- ⁵ Meloni Alberto y Scatena Silvia (eds.), *Synod and Synodality. Theology, History, Canon Law and Ecumenism*, LIT Verlag, Münster 2005, p. 113.
- ⁶ Si sinodalidad y colegialidad participan del mismo “dinamismo de comunión” que constituye la Iglesia, en el sentido técnico, hoy, distinguimos entre colegialidad –en el sentido de colegialidad episcopal como reintroducida por el Concilio Vaticano II– y sinodalidad, que no solo es la expresión de la colegialidad episcopal, sino que implica a todos los fieles.
- ⁷ Francisco, *Discurso del Papa Francisco en la conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los obispos*, 17 octubre 2015.
- ⁸ Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los preladados de la Iglesia greco-católica ucraniana*, 5 julio 2019.
- ⁹ Documento final del Sínodo de los jóvenes, §148.
- ¹⁰ Documento final del Sínodo Amazónico §101.
- ¹¹ Documento final del Sínodo Amazónico §102.



LA VOZ DE LAS MUJERES CONSAGRADAS EN EL CAMINO DE LA SINODALIDAD

Hna. Liliana Franco Echeverri, ODN

Liliana Franco Echeverri, religiosa de la Orden de la Compañía de María. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia, Magister en Teología Bíblica, actualmente candidata al Doctorado en teología en la misma Universidad. Provincial de la Compañía de María, en la Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

Original en español

Cuidar la vida debe ser el horizonte que inspire, anime y oriente nuestra consagración.

La vida es un don, repleto de posibilidades, pero también habitado por la fragilidad y la vulnerabilidad, por eso es necesario cuidar de él con esmero.

El cuidado surge, cuando la existencia de alguien tiene importancia. Es entonces cuando nos dedicamos a él, a participar de su destino, de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva, de su vida. Se trata de compasión.

Y la compasión, entraña un modo de relación, consiste fundamentalmente, en percibir como propio el sufrimiento ajeno, es decir, en la capacidad de interiorizar el padecimiento de otro ser humano y de vivirlo como si se tratara de una experiencia propia. Compadecerse de alguien es un hábito del corazón. La compasión supone compromiso solidario.

La compasión nos conduce a abrazar la vulnerabilidad, la propia y la ajena. Nos lleva a abrir los ojos para percibir la situación de sufrimiento en que viven otros seres humanos. Compadecerse de alguien no significa sustituirle o decidir por él. Es ponerse en su piel, sin robarle su identidad, sin invadir su territorio. En todo ejercicio de cuidado es fundamental la confianza. Confiar en alguien es creer en él, es ponerse en sus manos, es ponerse a su disposición.

Desde la lógica del cuidado lo más importantes será cuidar el DON y la RELACIÓN: Hay un cuento de Eduardo Galeano, el escritor Uruguayo, que me gusta mucho y me parece que expresa con belleza lo que se aviva cuando hablamos de sinodalidad:

Un hombre del pueblo de Negua, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

-El mundo es eso – reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

La clave para caminar sinodalmente es sumar fueguitos, hasta hacer que arda algo nuevo, que se cuide y fortalezca lo más genuino.

La sinodalidad supone ejercitarnos en la pedagogía del cuidado. La certeza que nos acompaña en la CLAR es que toda relación tiene su fundamento en el amor y se enriquece en el vínculo; es ahí donde se acrecienta la alegría y se abren canales válidos para la comunicación, el intercambio y la construcción colectiva.

José Cristo rey García Paredes, en la relectura que hace de Vita Consecrata, expresa:

La Vida Consagrada no tiene como objetivo aislarse de las demás formas de vida cristiana: está llamada a interrelacionarse con ellas y formar parte del “nosotros eclesial”, del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. De modo que el bien de un miembro contribuye en la riqueza y bienestar de todo el cuerpo.

Todos en la Iglesia participan de una dignidad común, todos son llamados a vivir en santidad y a cooperar en la edificación del cuerpo de Cristo; pero el Espíritu concede diferentes dones. Así la Iglesia es comunión orgánica de diversas vocaciones, carismas, ministerios.

Es evidente que hoy, la Vida Consagrada se manifiesta más frágil, más pequeña, más herida y limitada, con menos trincheras y seguridades y, por tanto, es más apta para posar el corazón en lo fundamental y para que con humilde osadía, pueda recrearse en el Espíritu de Dios, capaz de hacer nuevas todas las cosas. El Papa Francisco, consagrado por vocación y convicción, sabe bien que nuestro momento es fecundo y que, en esta noche prolongada, sólo la centralidad en Jesucristo devolverá a la Vida Religiosa su identidad mística, profética y misionera.

Perdemos vitalidad cuando nos fundimos plácidamente en lo institucional y olvidamos la esencia, nos homogenizamos en moldes y formas que nos recortan. La fecundidad, le llega a la Iglesia, cuando se dispone al encuentro, cuando acoge la diferencia y posibilita el desarrollo de dones y carismas en diversidad y complementariedad. Alcanzamos vitalidad, cuando trascendemos la idolatría del individualismo y nos disponemos al arte de lo común, posibilitando la escucha que convierte, la palabra que dinamiza, el compromiso que abre nuevos caminos.

Un matiz específico de la existencia humana y también de nuestra consagración

es la vivencia comunitaria. En el carisma, que a cada uno de nosotros se nos ha concedido, hay una tendencia a lo que se construye con otros, en complementariedad y corresponsabilidad y eso exige apertura a la diversidad, capacidad de aunar ritmos, de combinar lenguas, culturas, sensibilidades y visiones. Supone una nueva mirada contemplativa que nos posibilite descubrir el bien, la verdad y la belleza que habitan en cada ser humano.

En un mundo de polarizaciones e individualismos, la comunión es el mayor testimonio que podemos dar a nuestros conciudadanos. La utopía de la fraternidad debe ser para nosotros horizonte de sentido y esta requiere de una dosis ilimitada de ternura. Sólo el ejercicio cotidiano de la ternura, nos hará más humanos y reflejará con mayor nitidez el rostro de Dios entre nosotros.

Nada que nos encierre y nos resguarde es evangélico. Lo propio del cristiano es el camino, la apertura, el don del otro, del radicalmente Otro.

Estamos convocados a la unidad: *que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.*

La unidad es un atributo que configura la identidad, que conserva la esencia, que asegura la armonía, que favorece pasar la prueba del tiempo. Donde hay unidad se constata sintonía, comunión en los valores y en los criterios. La unidad, no excluye la diferencia, y tiene como un irrenunciable la armonía que resulta del encuentro, la comunicación y el vínculo. Exige relación y el cara a cara de la gratuidad.

Se construye, y en ella, hay lugar para la vulnerabilidad, la fragilidad y el límite, supone el ejercicio permanente de la reconciliación y el perdón y exige desacomodarse y aprender. No es posible allí donde hay soberbia, espirales de poder anquilosadas y mucho menos donde no existe flexibilidad y apertura al Espíritu.

Este peregrinar, con otros, en Iglesia, estamos llamados a hacerlo también, intercongregacionalmente. En un diálogo carismático que haga posible que, a la riqueza de la intuición de cada fundador, se sumen otras sensibilidades, con la consciencia que cada carisma es don para la Iglesia y don de la Iglesia para todos.

El testimonio de la amistad entre religiosos de diversas congregaciones, los esfuerzos compartidos por sacar adelante proyectos comunes, la búsqueda incansable de respuestas a los desafíos del momento histórico, es ya evidencia de que Dios está entre nosotros para hacernos uno. El horizonte es caminar como hermanos, en gratuidad, acogiendo nuestras diferencias, potenciando lo mejor de cada uno, construyendo un proyecto común, entonando la melodía de la fraternidad y la sororidad.

La Teología de la Vida Consagrada, tiene ante sí el desafío de escudriñar en la fuente, en el origen de los carismas fundacionales, para desentrañar el potencial de originalidad y vitalidad que los habita y que los hace pertinentes y necesarios

en cada momento de la historia. El carisma, que se nos dio gratis y en abundancia, nos compromete a caminar en coherencia y autenticidad, a vivir en la verdad que libera, a pronunciar palabras que estimulan y animan, a estar junto a quienes buscan la justicia y la paz, a comulgar con aquellos que creen y a compartir con aquellos a quienes les cuesta creer. El carisma que nos da identidad, alcanza su plenitud cuando se encuentra con otros carismas y juntos evidencian lo más típico y original del Reino: la mesa común, en la que hay lugar para todos, la que nos hace Iglesia, pueblo de Dios.

Así lo plantea el Papa Francisco, invitándonos a ensanchar la tienda, a ir más allá:

Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

La vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando con los presbíteros y los laicos, así como a fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines.

También el Papa invita a los Obispos a reconocer en los diversos carismas dones que enriquecen a la Iglesia y a situarse ante los consagrados con una mirada capaz de valorar y agradecer el don que su persona y su carisma aporta al conjunto de la Iglesia y de los procesos de evangelización:

Nosotros los obispos debemos comprender que las personas consagradas no son materiales de ayuda, sino que son carismas que enriquecen a la Iglesia. Las diócesis necesitan estos carismas. La inserción diocesana de las comunidades religiosas es importante, como lo es que el obispo reconozca y respete sus carismas. En general los conflictos surgen cuando hay falta de diálogo.

(82° Asamblea General de la USG, 2013)

La certeza de que, como Pueblo de Dios, estamos llamados a transitar nuevos caminos, nos sitúa a los creyentes en el lugar de la escucha, único desde el cual, podremos sopesar, comprender y asumir los desafíos sociales, culturales, ecológicos que este momento histórico le plantea a la Iglesia y que le supondrán desarrollar una actitud dialógica, apostar por nuevas relationalidades y situarse en camino con otros desde la experiencia de que sólo el diálogo nos hace crecer. Desde nuestra identidad de sujetos eclesiales y conscientes de que, por el bautismo y el sacerdocio común, tenemos una misma dignidad, nos sentimos llamados a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal.

Echarnos a andar con otros en este hoy de la Iglesia y de la Vida Consagrada, nos llevará a construir juntos y esto podremos hacerlo desde las tres P de la comunión:

Pertenencia: Sabernos vinculados a algo o a alguien que nos trasciende. La

experiencia de pertenecer nos confiere identidad, es cuestión de amor, de un vínculo en torno al cual se construye el proyecto de vida. La consciencia de que hacemos parte nos hace vitalmente responsables, por amor nos transformamos en guardianes del don, en custodios del tesoro, en incansables sembradores de toda semilla que anticipe abundancia para aquel o aquello a lo que vitalmente nos arraigamos. Es cuestión de raíces.

Participación: Lo común nos ubica en el lugar de la participación, de la construcción colectiva. Es la dinámica en la que la voz de todos resuena distinta y por eso complementaria. La pasividad del espectador no tiene lugar en esta lógica, tampoco el juicio mezquino de quien sólo critica. Participar es darse, es saberse artífice y constructor, es disponerse para los procesos que requieren de entrega y constancia, para lo gratuito y desinteresado del Reino.

Paciencia: sin este don es imposible nada que perdure. Todo lo realmente importante requiere tiempo. Hacer que acontezca lo común, supone creer en el valor de los procesos y estos implican tiempo y acompañamiento. La paciencia es la disposición para que irrumpa lo común y salgamos de esquemas que disfrazados con traje de eficiencia limitan la sabiduría, acorralan la belleza, excluyen y no dan lugar a la sana y necesaria diferencia.

Dios no para de crear y recrear, también lo hace en la noche y en esa convicción tiene que hacer trinchera nuestra esperanza, por eso el Papa Francisco nos insiste en que:

No debemos tener miedo de abandonar los “odres viejos”. Es decir, de renovar las costumbres y las estructuras que, en la vida de la Iglesia y, por lo tanto, también en la vida consagrada, reconocemos que ya no responden a lo que Dios nos pide hoy para extender su reino en el mundo: las estructuras que nos dan falsa protección y que condicionan el dinamismo de la caridad; las costumbres que nos alejan del rebaño al que somos enviados y nos impiden escuchar el grito de quienes esperan la Buena Noticia de Jesucristo.

Tiene que renacer la esperanza y con ella, se harán nuevas las respuestas, esas que nos permitan repensarnos al ritmo del Espíritu y la gracia. Y según el Papa,

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2Tm 1, 12) y para quien “nada es imposible” (Lc, 1, 37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

(Testigos de la Alegría C.A. 2014)

Es otra lógica, la del Espíritu, la que nos lleva siempre más allá de lo que somos capaces de calcular o suponer. La que nos sitúa en el lugar de lo pequeño y nos hace valorar lo gratuito, celebrar la amistad y cuidar lo comunitario. La que

nos lanza por senderos desconocidos y nos exige atrevernos a lo insospechado del Reino, de la mano de Dios. Es la lógica de quienes confían.

El estilo sinodal es en este momento histórico, el nuevo modo de ser y hacer de la Iglesia. Caminar juntos, es la condición para, en escucha a la realidad, responder de manera evangélica a los desafíos de este momento histórico.

Esto, como lo señala Carlos Martínez Oliveiras, en su libro *Synodus*,

desde la certeza de que la Iglesia debe articularse internamente de un modo que facilite la responsabilidad de todos a fin de hacerse presente de manera nueva en la historia, en el mundo, en la sociedad. La sinodalidad será precisamente una vía necesaria o, al menos, posible para conjugar lo diverso, armonizar lo diferente y equilibrar lo contrario. Anclados en la certeza de que la eclesiología de comunión se nos presenta como elemento constitutivo y necesario en la Iglesia.

El hoy de la Iglesia y la sociedad, nos exige ejercitarnos en la profecía de lo comunitario, caminar con consciencia de que somos pueblo de Dios y con osadía situarnos humildemente, desenmascarando las marañas del poder que deshumanizan. Se trata de volver a lo original del Evangelio y optar por el amor que dignifica. Empeñarnos en la utopía de lo fraterno, es el más auténtico testimonio que podemos dar en este hoy de la humanidad.

En esta coyuntura, se hace más nítida la misión de las mujeres en la Iglesia. Llamadas a ser, al interior del tejido eclesial, sacramento de comunión, puente que favorece el encuentro, vientre en el que se fecunda un nuevo modo de relacionarse y se prioriza el arte del acompañamiento. El espíritu sinodal al que estamos abocados, supone la participación de la mujer en los espacios y estructuras de la Iglesia, en el discernimiento y la toma de decisiones.

A nosotros, en la Vida Religiosa, nos corresponde ser guardianes de la vida, y eso supondrá que nos hagamos expertos en el arte del cuidado. Artesanos del cuidado.

Que cada una, que cada uno de nosotros, pueda sumar su fuego, para hacer posible la llamarada de la comunión, que ilumine y contagie a otros de razones para creer y esperar.



50 AÑOS DE “JUSTICIA EN EL MUNDO”: EL « SÍNODO CATALIZADOR » DE LA VIDA CONSAGRADA

Hna. Anne Béatrice Faye, CIC

La Hna. Anne Béatrice Faye, CIC, es religiosa de la Congregación de la Inmaculada Concepción de Castres. Graduada en Filosofía por la Universidad “Cheik Anta Diop” en Dakar (Senegal), se interesa por las cuestiones referentes a la promoción de la mujer en el contexto africano. Es profesora de Filosofía y miembro de la Asociación de Teólogas Africanas (ATA).

La conferencia fue presentada el 21 de junio de 2021 en una webinar organizada por “Africa Working Group” de la Comisión JPIC de las dos uniones UISG-USG.

Original en francés

Introducción

El contexto del covid 19 nos invita hoy, en torno a una mesa redonda virtual, a celebrar un Jubileo: los 50 años del segundo documento postsinodal *Justicia en el mundo* cuya actualidad nos interpela a todos y a todas. En el centro de esta crisis sanitaria y de todos los dramas socioeconómicos que todos y todas conocemos, se me ha ofrecido la oportunidad de volver a la actualidad de este documento como un acontecimiento que continúa inspirándonos y poniéndonos en acción.

En efecto, “*estamos viendo en el mundo una serie de injusticias que constituyen el núcleo de los problemas de nuestro tiempo y cuya solución requiere fatigas y responsabilidades en todos los niveles de la sociedad... Nuestra acción debe dirigirse en primer lugar hacia aquellos hombres y naciones que por diversas formas de opresión y por la índole actual de nuestra sociedad son víctimas silenciosas de la injusticia, más aún, privadas de voz*”.¹

Por esto el tema de la justicia merece ser tratado con una mirada «*concreta, franca y generosa*»² como lo hizo el Sínodo de 1971. Por mi parte, he escogido repensar el tema de la justicia en África con lucidez. La cuestión de fondo es siempre la misma: *¿qué justicia para una mayor dignidad humana y una promoción del desarrollo integral en África?* Al hablar de dignidad humana, nos referimos a todas las expresiones de los derechos fundamentales, las libertades individuales, las relaciones y el bienestar a todos los niveles. Más concretamente todavía, *¿cuál es el balance de estos cinco decenios de Justicia en el mundo en el seno de la Iglesia y de nuestros Institutos religiosos, especialmente en África?*

A nivel mundial, el documento *Justicia en el mundo* tuvo una influencia inmediata, clara, y un impacto fuerte en las congregaciones. Ello llevó a nuevas orientaciones y a desplazamientos del lugar de misión. En efecto, este Sínodo fue un «catalizador» al provocar el desplazamiento de la vida consagrada desde las estructuras monásticas hacia un modo de vida y de ministerio de proximidad con los pueblos más desfavorecidos del mundo. ¿Es esto lo que explica el doble jubileo, es decir, la celebración de los 40 años en el año 2011 y, hoy, los 50 años en el año 2021?

Mi intervención no es el resultado de una encuesta que podría reflejar todas las realidades de África. Se trata solo de una reflexión para compartir, fruto de mi pequeña experiencia de misión del Senegal a Burkina Faso pasando por RDC y otras experiencias adquiridas en los diversos grupos de investigación intercultural en las que he estado implicada durante algunos años.

1. Marco referente y metodológico de nuestra conversación

Para responder a estos interrogantes, primero haremos una descripción general del contexto histórico del Sínodo. Seguidamente, les invitaré a emprender un viaje por nuestros diferentes Institutos, para volver al terreno, no por el jardín secreto de nuestras casas generales o de nuestras grandes instituciones, sino al aire libre, al lado de las fronteras, en el desierto de Mali o de Libia, en «*El vientre del Atlántico*»³ con los inmigrantes, en la sabana, en el mercado, con los jóvenes, las mujeres, las multitudes, en definitiva, en el corazón de la vida cotidiana de la mayoría de africanos y africanas.

En otras palabras, este cincuentenario es, fundamentalmente, el momento de la introspección para preguntarse la verdadera realidad de la práctica de la justicia en el continente y más concretamente en nuestras iglesias locales y en nuestros Institutos religiosos. ¿Cómo explicar el aumento del número de hombres y mujeres acosados por la miseria y el empeoramiento de sus condiciones de vida, mientras en el mundo, en la Iglesia y, concretamente, en nuestros Institutos, no dejan de multiplicarse los grandes proyectos de ayuda a los pobres, las comisiones de Justicia y Paz, las publicaciones, los boletines y revistas, redes y páginas web, las ONG...? Ante situaciones de emergencia que exigen acciones rápidas, ¿no será necesario revisar nuestras obras de asistencia en favor de iniciativas orientadas a la promoción humana, para evitar la permanente dependencia?

Finalmente, sabemos qué caracteriza estos cincuenta años. En cincuenta años, se ha ganado en profundidad, sabiduría y experiencia. Cincuenta años constituyen la unión de la madurez y el tiempo disponible. Ciertamente, esta celebración es una ocasión para que nuestros Institutos en la Iglesia reconsideren nuestras misiones más significativas, a veces dispersas, y las restauren con el objetivo de reencontrar la coherencia. Inspirándonos en *Justicia en el Mundo*, vamos a compartir aquello que nosotros podemos organizar a nivel africano, en cada país, diócesis e Instituto, no necesariamente para aportar una o dos respuestas, sino para proponer algunas orientaciones.

2. Panorama general del contexto histórico del Sínodo y recepción de *Justicia en el mundo*

Ustedes han leído el documento y, sin duda, lo pueden conocer mejor que yo. Pero, permítanme hacer un breve repaso para situarlo en su contexto global y eclesial. También veremos cómo fue acogido y cuál fue su impacto en el continente, en concreto a partir de la primera celebración, su cuarenta aniversario celebrado también entorno a una mesa durante una conferencia que tuvo lugar en Roma en noviembre de 2011.

2.1 *Justicia en el mundo, cuestiones que enfiurecen*

Además de la claridad del documento en relación a las injusticias en el plan internacional, observamos algunas dificultades a la hora de denunciar las injusticias de un determinado país. Por ejemplo, en Sudáfrica debido al racismo, en Israel por la ocupación de los lugares santos, en la Unión Soviética por su forma de tratar a los católicos de Ucrania, la dictadura, etc. Para los Padres sinodales, la denuncia de las injusticias concretas debe ser, principalmente, un asunto de las Iglesias locales, directamente al corriente de dichas situaciones. De hecho, para los obispos "*la Iglesia, en cuanto comunidad religiosa y jerárquica, ofrece soluciones concretas en el campo social, económico y político para la justicia en el mundo. Pero su misión implica la defensa y la promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana.*"⁴ Sería bueno proseguir esta reflexión para ver las otras cuestiones que quedaron sin respuesta. Pero, ¿qué ha sido de su recepción inicial?

Debemos señalar que, al principio, no influyó demasiado profundamente en la Iglesia de los países occidentales. Sin duda, la razón está relacionada con la fuerza del lenguaje utilizado en el discurso hacia los países ricos. Algunas frases no han caducado. Por ejemplo: Lamentamos cualquier negación por parte de los países ricos del ideal de compartir y de responsabilidad planetaria. La búsqueda de capital o de energía, llevado a cabo por las naciones más ricas –capitalistas o socialistas– (y lo mismo podemos decir del efecto de polución causado por el consumo de ese mismo capital y de esa misma energía en la atmósfera y en el mar) es tal que los elementos esenciales en la vida terrestre, como el aire y el agua, acabarían irremediablemente destruidos si el nivel elevado de consumo y de contaminación, sin dejar de crecer, se extendiera al conjunto de la humanidad.

Todo lo contrario que en América latina, en África y en Asia sí se manifestó gran satisfacción entre los círculos eclesiales directamente sensibilizados por los problemas de la injusticia económica internacional. También es oportuno señalar una influencia particular de *Justicia en el mundo* en muchos Institutos religiosos. Este fue un factor de inspiración muy importante en las actitudes y el modo de vivir, los documentos capitulares, las estructuras y la espiritualidad.

Recordemos aquí la conferencia organizada por la USG/UISG el 19 de noviembre de 2011 con motivo de la celebración de los 40 años de *Justicia en el mundo*. Como prelude de este encuentro, el 15 de agosto de 2011, la Hna. Teresa Dagdag, miembro de la Congregación de las hermanas Maryknoll, de Filipinas, en

aquella época, cosecretaria de JPIC USG/UISG, lanzó un cuestionario a las congregaciones religiosas en nombre de la comisión JPIC. En dicho cuestionario se analizaron más de 40 respuestas a sus 17 preguntas. Se centraron en la relevancia, el impacto y la influencia del Sínodo sobre la Vida Consagrada, pero también los límites, las cuestiones emergentes y las preocupaciones. El objetivo era recoger las reflexiones sobre la acogida y el impacto de *Justicia en el Mundo* sobre la Vida Consagrada. En otras palabras, ¿si el Sínodo de los Obispos sobre *La justicia en el Mundo* no se hubiera celebrado, la Vida consagrada sería hoy la misma?

Correspondía al P. Dorr Donal⁵ y a mí misma responder a esta pregunta para celebrar este jubileo. 40 años son más o menos tres generaciones. Nosotros respondimos a partir de nuestras experiencias personales y del conocimiento de la realidad de la sociedad. Por mi parte, mi intervención se orientó hacia las grandes esperanzas que albergaba el continente africano. Lo titulé: *Justicia en el mundo: Continuidad y discontinuidad en la Vida Consagrada en África*. Fue un momento de intercambio muy rico sobre la acogida de este documento por parte de la Iglesia y de las congregaciones religiosas a lo largo de cuatro decenios.

Nuestra conclusión fue que este documento *Justicia en el mundo* forma parte del patrimonio de la Iglesia; fortalece nuestro ministerio JPIC y ofrece una continuidad con las Escrituras. Al mismo tiempo, también clarifica este cambio de paradigma. Ahora, la Iglesia no es un fin en sí misma, está en misión para hacer realidad la venida del Reino de Dios, el reino de justicia y de paz. Solo siendo solidarios con los más pobres, conoceremos a Dios. La característica del Reino de Dios es la justicia, la paz y el amor. En otras palabras, la Iglesia tiene una responsabilidad específica y propia, que se identifica con su misión de dar testimonio ante el mundo de la exigencia de amor y de justicia que contiene el mensaje cristiano, testimonio que deberá llevar a cabo en sus propias instituciones eclesiales y en la vida de los cristianos⁶.

Por tanto, la promoción de la justicia es una exigencia total del servicio de la fe, así como el Sínodo había calificado «*la lucha por la justicia y la participación en la transformación del mundo*» de «*dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio*».

3. Conociendo el terreno de la nueva África: los gobiernos y políticos

- *Los retos económicos y políticos*
- *Los retos de la mujer en la sociedad*
- *Los retos ecológicos*
- *Los retos educativos – la juventud*
- *El reto de la movilidad dentro y fuera del continente*
- *Los retos socioculturales e interreligiosos*
- *El reto de la violencia en todas sus formas*
- *Los retos éticos*
- *Los retos de la modernización*

3.1 *Los gobiernos*

¿Es lógico que un presidente pague millones por un barco y un nuevo avión cuando buena parte de su país vive aislado? ¿Es lógico que un presidente organice tertulias mundanas en la Côte d'Azur para distribuir entre sus huéspedes sobres repletos de billetes cuando en los hospitales de su país no hay ni siquiera algodón? ¿Es lógico que pueblos enteros cedan sus parcelas de terreno por ridículas sumas de dinero a las multinacionales, a los funcionarios públicos y a los comerciantes para satisfacer las necesidades del momento? Sus tierras han sido vendidas sin su consentimiento.

¿Es lógico que un presidente enfermo a punto de morir, vote desde su coche ignorando todas las reglas elementales de la democracia? Lamentablemente, la lista de estas incoherencias todavía puede alargarse.

Sigamos con nuestro conocimiento del terreno y veamos qué está sucediendo con la educación de la juventud, las mujeres y el medio ambiente.

3.2 *Al encuentro de un joven diplomado: símbolo de la vulnerabilidad y la valentía*

Justicia en el mundo nos remite a la riqueza de África: los jóvenes. Hoy se habla de un dividendo demográfico para calificar esta riqueza. ¿Qué esfuerzos se están haciendo para reducir esta paradoja a través de las políticas públicas? ¿Cuál es la brújula que la Iglesia puede ofrecer a los jóvenes para que no se pierdan? En otras palabras, ¿qué les ha propuesto?, ¿cómo anunciarles Cristo de forma creíble? Consciente de la importancia del conocimiento mutuo para una paz duradera entre todos los niños de la tierra, Amadou Hampâté Bâ consideró necesario dirigirse a la juventud africana en estos términos:

“Jóvenes de África y del mundo, el destino ha querido que, en este final de siglo, al alba de una era nueva, seáis como un puente tendido entre dos mundos: el mundo del pasado, en el cual las antiguas civilizaciones aspiran a que heredéis sus tesoros antes de que desaparezcan, y el mundo del futuro, sin duda lleno de incertidumbres y de dificultades, pero rico también en nuevas aventuras y experiencias apasionantes. De vosotros depende asumir este reto y hacer que surja, no una ruptura mutilada, sino la continuación serena y la fecundación de una época por la otra. Si los conflictos os amenazan, ¡recordad las virtudes del diálogo y de la palabra!”

Una de las paradojas más importantes, sin importar qué país de África, es el siguiente: África, continente del futuro posee una juventud que representa un activo imprescindible para su desarrollo sostenible, su paz y su prosperidad; sin embargo, esta juventud supone la población más descuidada. Vayamos al encuentro de alguno de ellos.

Innumerables jóvenes de nuestro continente pasan por situaciones que les afectan gravemente. Entre otras, destacamos las secuelas de la pobreza que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y producen exclusión. El caso que vamos a presentar refleja lo que ellos viven, de una u otra forma, en todo el continente. Quizás ¿conocen otros casos similares? Podríamos compartirlos en el tercer

momento de este encuentro.

ADOUMARINE⁷, sin empleo, diplomado por la universidad de Lagos (Nigeria), explica que a menudo se encuentra a jóvenes nigerianos diplomados que realizan pequeños trabajos ocasionales. “Limpian el suelo en los hoteles, venden tarjetas de recarga telefónica en las estaciones de servicio, son obreros en las fábricas o simplemente vendedores ambulantes». Uno de ellos es vendedor de carne a la parrilla en la calle. Escuchen bien qué hizo. Después de haber fotocopiado su diploma de ingeniero, utilizó esas fotocopias como papel de envolver para sus clientes. El subempleo constituye un grave problema, que esconde la realidad de tantos jóvenes.

Millones de ellos quedan abandonados al paro, la precariedad, el desencanto, algunos caen en la radicalización o bien emprenden cada día la ruta del éxodo poniendo en peligro sus vidas, su libertad, su dignidad hasta la última humillación de ser vendidos y reducidos a la esclavitud como hemos visto recientemente en Libia.

Estas experiencias y tantas otras que ustedes conocen o viven, me impulsan a hacerles esta pregunta: queridos participantes de este encuentro, ¿cómo las universidades se están adaptando en África a las diversas coacciones sociopolíticas y profesionales? ¿Qué futuro deparan al continente africano? ¿Cómo pueden contribuir a un crecimiento inclusivo? ¿Cómo participar en la economía del conocimiento, la justicia para todos?⁸ Para *Justicia en el mundo*, la transformación radical del mundo, en la Pascua del Señor, da pleno sentido a sus esfuerzos humanos y de forma especial a los jóvenes, para aliviar la injusticia, la violencia y el odio, y para verificar el progreso de todos, y simultáneamente, en justicia, libertad, fraternidad y amor.

3.3 La dignidad de las mujeres en África: una llamada a la justicia

René Laurentin señala en su libro sobre el Sínodo *Justicia en el mundo*, que “la Sra. Barbara Ward redactó la parte más importante de la síntesis de los debates... Es la primera vez, añade, que una mujer desempeña este papel de actor principal en la elaboración de un documento relevante de la autoridad suprema de la Iglesia”⁹. No es de extrañar que *Justicia en el mundo* desee “que las mujeres reciban su parte de responsabilidad y de participación en la vida comunitaria de la sociedad y de la Iglesia y proponemos que este tema sea sometido a un profundo estudio con medios adecuados, como, por ejemplo, una comisión mixta de hombres y mujeres, de religiosos y seculares de diversas condiciones y competencia”¹⁰. La Iglesia reconoce en toda persona el derecho a la suficiente libertad de expresión y de pensamiento, lo que presupone la igualdad y el derecho de todos a ser escuchado en un espíritu de diálogo, que garantice la diversidad legítima en la Iglesia.

Sin embargo, debemos reconocer que, en nuestra situación cotidiana, la mayoría de las mujeres africanas lucha contra todo tipo de fuerzas que la despojan de su personalidad y le impiden hacerse cargo de su propio destino. Por ejemplo, producen y venden el 80% de los alimentos, pero, según la ley, no son consideradas capaces de poseer el campo que cultivan. Recordemos que la mayoría de ellas

realizan este trabajo sin las herramientas modernas, sin formación y sin las comodidades esenciales.

Se constatan experiencias que son contrarias a la justicia: cuando el trabajo se realiza con la colaboración de las mujeres, muchas veces ellas son reducidas a un rango inferior. Por lo cual el papel de las mujeres será más eficaz si la Iglesia familia les confía una misión más visible o las implica de forma más abierta, porque ellas humanizarían mucho más las sociedades africanas. Todos ustedes lo saben, en África, las mujeres constituyen una parte activa en la Iglesia: son las primeras colaboradoras de la misión evangelizadora. Pueden ser consideradas como la columna vertebral de las comunidades cristianas teniendo en cuenta que ellas realizan lo más esencial del trabajo de organización. A través del continente, miles de religiosas, proclaman el Reino de Dios por medio de actos concretos de compasión. A pesar de esto, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿en qué medida la dignidad de estas mujeres es honrada, reconocida y celebrada en la Iglesia y en la sociedad?

La cuestión de la dignidad de la mujer, a veces, está vinculada a la ecología. En efecto, las mujeres en las zonas rurales dependen mayormente de su entorno natural. Guardianes de la vida, son las primeras afectadas por los daños relacionados con el clima o la escasez de los recursos naturales. Este es nuestro último punto a tratar.

3.4 La cuestión de la eco-justicia

El tema de la integridad de la creación había sido detectado por *Justicia en el mundo* de forma incisiva cuando señaló a los países más ricos como responsables de la contaminación del medio ambiente. *“La demanda de recursos y de energía por parte de las naciones más ricas “capitalistas o socialistas”, así como los efectos de su uso en la atmósfera o en el mar, son tales que los elementos esenciales de la vida terrestre, como son el aire y el agua, serían irreparablemente destruidos, si los altos niveles de consumo y contaminación se extendiesen a toda la humanidad en continuo crecimiento”*.¹¹ *“La gravedad de la crisis ecológica y el grito de los pobres que sufren las consecuencias de la degradación ambiental nos llaman a detenernos y pensar seriamente en cómo nuestros valores funcionales que alimentan nuestras decisiones y acciones diarias siguen siendo fundamentalmente consumistas”*.¹²

En África, los temas medio ambientales están intrínsecamente vinculados a los recursos naturales y a la pobreza. Aunque rica en recursos minerales, África es el continente que posee el porcentaje más elevado de personas pobres¹³. La ética medio ambiental debe, por tanto, ir de la mano de la justicia medio ambiental, con el objetivo de favorecer una repartición equitativa de las riquezas naturales y así luchar contra las desigualdades y la pobreza.

Con frecuencia, se presenta a este continente, África, como lugar de la expresión de esas desigualdades y de esta pobreza. De hecho, algunos *«hombres y mujeres de negocios, los gobiernos y los grupos económicos son quienes, bajo el pretexto de reducir la pobreza y de trabajar en el desarrollo de las poblaciones más pobres, se involucran en programas de explotación, expoliación de sus tierras a*

los campesinos, destruyendo sus bosques, contaminando su entorno medio ambiental y causando una desertificación sin precedentes». Ante estos graves atentados contra la persona humana y la naturaleza. «la Iglesia debe [...] interpelar a los gobiernos, para crear una conciencia ecológica nueva que se exprese en acciones concretas»¹⁴.

El reto urgente de salvaguardar nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, puesto que sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador nunca nos abandona, nunca ha dado un paso atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado.

La humanidad posee todavía la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Cuando el Papa Francisco habla de la protección de la casa común que es el planeta, se refiere a este mínimo de conciencia universal y sentido de solicitud mutua que todavía existe entre las personas.

A continuación, presento algunas interpelaciones a título informativo, sabiendo que ya se está haciendo una amplia sensibilización en muchos Institutos religiosos.

- Hacer del tema de la eco-justicia un eje transversal de nuestra misión.
- La sostenibilidad debería ser un objetivo de nuestras actividades individuales y colectivas.
- En todas nuestras comunidades y lugares de trabajo, especialmente en nuestras casas de formación, debería hacerse una práctica sencilla y constante de reciclar las materias percederas y las materias no percederas siguiendo las tres reglas R: reducir, reciclar y reutilizar.
- Sería deseable priorizar la compra de productos locales y participar en los movimientos sociales de sensibilización medio ambiental para influenciar en las políticas públicas.

Por su parte, el Papa Francisco señala el tipo de cambio que la humanidad necesita para hacer frente al reto actual. Nos invita a «apostar por otro estilo de vida» en un mundo donde “el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos”¹⁵. También subraya la importancia del reto educativo que no solo debe crear una “ciudadanía ecológica”, sino que también debe cultivar “unas virtudes sólidas”, condición necesaria del “don de sí mismo en un compromiso ecológico”¹⁶.

Conclusión

Ningún documento de la Iglesia se ha centrado con tanta fuerza en las preocupantes injusticias internacionales, de las que el mundo todavía no ha podido salir. Se tiene la sensación de que la problemática de la justicia internacional, como la perciben los hombres del tercer mundo, es la que domina el debate sinodal. En efecto, podemos leer: “La esperanza que ha animado al género humano en los últimos veinticinco años, es decir, que el progreso económico supondría tanta abundancia de bienes como para permitir a los pobres nutrirse al menos con las migajas caídas de la mesa, ha resultado vana en las regiones poco desarrolladas y entre quienes se ven reducidos a la pobreza en las regiones más ricas, a causa

*del rápido crecimiento de la población y de la abundancia de la mano de obra, a causa del estancamiento rural y la falta de reformas agrarias, y a causa también del generalizado movimiento de emigración hacia las ciudades, donde las industrias, aunque dotadas de fuertes capitales, sin embargo, proporcionan pocos puestos de trabajo, de modo que no pocas veces se queda inactiva una cuarta parte de los trabajadores”.*¹⁷.

Esta situación ha llevado a la Iglesia a escuchar la Palabra de Dios con un corazón humilde y sincero, para que señale nuevas vías de acción por la justicia en el mundo.

El mensaje bíblico y la misión de la Iglesia con una reflexión teológica sobre el vínculo entre la esperanza y la liberación temporal de la humanidad.

«El combate por la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta plenamente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio que es la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de toda situación opresiva. Escuchando el clamor de quienes sufren violencia y se ven oprimidos por sistemas y mecanismos injustos; y escuchando también los interrogantes de un mundo que con su perversidad contradice el plan del Creador, tenemos conciencia unánime de la vocación de la Iglesia a estar presente en el corazón del mundo predicando la Buena Nueva a los pobres, la liberación a los oprimidos y la alegría a los afligidos.»¹⁸

Frente a las injusticias actuales, el documento concluye con la práctica de la justicia por medio de algunas pistas que nos ayuden a ser testimonio y realizar una acción efectiva, en especial para la educación.

Por ejemplo, para algunos esta acción se sitúa en el marco de las luchas sociales y políticas, en las que los cristianos son testimonio del Evangelio, demostrando que en la historia existen fuentes de progreso distintas al de la lucha, como son el amor y la ley. Esta prioridad del amor en la historia conduce a otros cristianos a preferir el camino de la acción no-violenta.

Tengamos en cuenta que las primeras sesiones de debate (20-22 octubre) fueron introducidas no por los obispos, sino por expertos laicos miembros de la Comisión pontificia “Justicia y Paz”. Se trata de Barbara Ward (Lady Jackson), economista inglesa de gran renombre, profesora en Estados Unidos después de haber trabajado en Ghana hasta 1961; seguidamente, Candido Mendes de Almeida, rector de un instituto universitario de Rio de Janeiro y, finalmente, Kinhide Mushakoji, profesor en la Universidad Sofia en Tokio.

De *Justicia en el mundo*, mantenemos tres actitudes: la escucha, el razonamiento y el diálogo. La escucha nos permite entender razonamientos sobre estos grandes interrogantes sobre el mundo, nuestro continente, y cada una de las regiones y cada uno de los países que lo componen. Todos sabemos que, en África, la mejor posición para escuchar es sentarse. “*Sentarse es para escuchar a otra persona, nos dice el Papa, gesto característico de un reencuentro humano, es un paradigma de una actitud receptiva de parte de aquel que recibe al otro, le presta atención, lo acoge en su propio círculo.*”¹⁹ La segunda actitud, nos ayuda a comprender mejor los cambios que se han producido en nuestro mundo y, en concreto, en África. Lo

cual nos conduce a la tercera actitud y a proponer un itinerario de transformaciones y algunas orientaciones para la acción”²⁰.

Releyendo *Justicia en el mundo*, “*pudimos medir, las graves injusticias que se tejen, entorno a la tierra de los hombres, un entramado de dominaciones, de opresiones, de explotaciones que ahoga las libertades e impide a una gran parte de la humanidad a participar en la construcción y en el disfrute de un mundo más justo y fraternal*»²¹. También nos dimos cuenta que ha habido muchas iniciativas junto a los más desfavorecidos por una mayor justicia.

¹ *Justicia en el mundo*, n.º 21.

² El discurso social de la Iglesia católica de León XIII a Benito XVI. Sínodo de los obispos. Segunda Asamblea general. *Justicia en el mundo*. La promoción de la *Justicia en el mundo*, 30 noviembre 1971. Presentación de Jean-Yves Calvez, p. 609.

³ Fatou Dioum, *Le ventre de l'Atlantique*. Ed. Anne Carrière. 2003, pp.256.

⁴ *Justicia en el mundo*, n.º 15.

⁵ Dorr Donal, *Spirituality and Justice*, 1986.

⁶ *Justicia en el mundo*, n.º 39 y 79.

⁷ ADOUMARINE es un acrónimo formado por las iniciales de los nombres de muchos jóvenes, hombres y mujeres, que están en paro o abandonan África con destino a otros lugares. Todos los que viajan en condiciones inimaginables y se encuentran en situaciones todavía peores que las que dejaron atrás, si es que no han muerto en el desierto del Sahara o en el Mediterráneo.

⁸ Abdou Salam Sall, *La gouvernance universitaire: une expérience africaine*, CODESRIA, Dakar, 2016, p. 216.

⁹ René Laurentin, Reorientación de la Iglesia después del tercer sínodo, Ed. Seuil, Paris, 1972, p. 152. En Asamblea general. *Justicia en el mundo*. La promoción de *Justicia en el mundo*, 30 noviembre 1971. Presentación de Jean -Yves Calvez, p. 609.

¹⁰ *Justicia en el mundo*, n.º 45-46.

¹¹ *Justicia en el mundo*, n.º 12.

¹² *Comme vient de le rappeler un Groupe de Travail en Écologie de la Compagnie de Jésus*. RAPPORT SPECIAL SUR L'ÉCOLOGIE. GUÉRIR UN MONDE BRISÉ, (Promotio Iustitiae. n.º 106, 2011/2), p. 44.

¹³ Cf. PNUE (2006), Perspectiva medioambiental para África 2, Programa de Naciones Unidas para el medioambiente, Nairobi.

¹⁴ SCEAM, El futuro de la familia, nuestra misión, Contribución en la XIV Asamblea general del Sínodo de los obispos, SECAM-SCEAM PUBLICATIONS, Accra, 2015, n.º 23.

¹⁵ *Laudato Si*, n.º 203.

¹⁶ *Laudato Si*, n.º 211.

¹⁷ *Justicia en el mundo*, cap. 1.

¹⁸ *Justicia en el mundo*. n.º 2 y 7.

¹⁹ Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. Libreria Editrice Vaticana, 2000, n.º 48.

²⁰ Cf. Vaticano II, G.S, n.º 1 “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana (...) se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*”.

²¹ *Justicia en el mundo*, n.º 3.



FORMACIÓN HOLÍSTICA DE LOS LÍDERES DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS PARA LA MISIÓN EN UN MUNDO CAMBIANTE

Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR

La Hna. Chinyeaka C. Ezeani, Hermana Misionera del Santo Rosario, ha desempeñado el servicio de liderazgo de su congregación.

Actualmente, es la vice postuladora para la Causa de Canonización de su fundador el obispo Joseph Shanahan CSSp.

Es autora de los libros: Rooted in Cristo: Insights into Contemporary Religious and Priestly Formation e Interculturality in Religious Vida. A Blessing in Different Colours.

Original en inglés

Introducción

Siempre que reflexiono sobre el tema del liderazgo, me gusta destacar dos imágenes del Evangelio. La primera imagen es la de Jesús agachado, lavando los pies de sus discípulos y apremiándolos a hacer lo mismo (cf. Jn 13, 3-17): “Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer con vosotros” (vv. 14, 15). La segunda imagen es la de Jesús retirándose a lugares solitarios para rezar (Mt 14,23; Mc,35; Lc 3,21; 6,12; 9,28). Jesús aprovechaba cualquier situación para formar a sus discípulos a través de su relación personal con el Padre. Les enseñaba que la autoridad es servicio y que la humildad es el distintivo del verdadero discipulado.

Dios escoge y llama a cada uno según su divina sabiduría y designio. San Pablo recuerda a la comunidad cristiana de Corinto que ha sido llamada no por sus méritos, sino porque este es el deseo de Dios para el mundo (cf. 1Co 1,26-31). Esto podemos aplicarlo también a la llamada al liderazgo en las congregaciones religiosas –un recordatorio estremecedor–, no sea que el orgullo ocupe el corazón del líder y dirija sus pensamientos y acciones. Para ser auténticos discípulos de Jesús y servidores del cuerpo de Cristo, los líderes de las congregaciones religiosas deben estar enraizados en los valores de Jesucristo.

El mundo cambia rápidamente. Las experiencias de los que entraron en la vida

religiosa más o menos hace entre veinte y cuarenta años difieren de las de las personas que entran actualmente. Los líderes hoy se enfrentan a un mundo más complejo que el de nuestros antepasados. Por ejemplo, los nuevos miembros de las congregaciones religiosas son más o menos niños de la era cibernética. Son una generación que ha crecido con los teléfonos móviles, el acceso a internet y las redes sociales. Los líderes también se enfrentan a muchos desafíos nuevos, –por ejemplo, el planteado por la pandemia del Covid-19–, y luchan para encontrar formas adecuadas de abordarlos. Por lo tanto, existe una necesidad creciente de una formación holística continua de los líderes que los prepare adecuadamente para la misión en estos tiempos desafiantes.

Para tratar este tema, me centraré en los siguientes elementos:

- (1) una breve reflexión sobre la importancia del liderazgo en la comunidad cristiana y en la vida religiosa.
- (2) gracias, así como desafíos del liderazgo, en la vida religiosa en el contexto actual.
- (3) las diferentes dimensiones de la formación holística de los líderes para ser efectivos en su doble vocación: a la vida consagrada y al ministerio del liderazgo.
- (4) el ejercicio del liderazgo en relación con los consejos evangélicos como parte igualmente esencial de la formación holística de los líderes.

(El artículo se ha dividido en dos partes y se publicará en dos números del Boletín)

PRIMERA PARTE

EL LIDERAZGO: UN SERVICIO ESENCIAL EN LA IGLESIA Y EN LA VIDA RELIGIOSA

El liderazgo siempre ha sido un servicio esencial en la comunidad cristiana. De entre sus muchos seguidores, Jesús eligió a doce apóstoles con quienes compartió más íntimamente y a los que encargó salir y difundir su mensaje de amor. De entre los doce, nombró a Simón Pedro como líder y roca sobre la cual se edificaría su Iglesia, de modo que ningún poder del mundo podría superar (cf. Mt. 16,18). Jesús eligió a gente sencilla, común, algunos de ellos eran pescadores, ni escribas ni doctores de la Ley; con el tiempo, estas personas sencillas llevaron el mensaje de vida de Cristo y dieron testimonio de su resurrección. Este es un ejemplo de cómo Dios puede escoger lo aparentemente “necio, débil, lo humilde y despreciado de este mundo” para avergonzar a los sabios del mundo... (cf. 1 Co 1,27, 28), de este modo nadie puede alardear o mostrar orgullo ante Dios (v. 29). Del mismo modo que la llamada a seguir a Cristo en la vida cristiana es una invitación, el liderazgo también lo es, es decir, una llamada en la llamada a la vida consagrada. La comunidad religiosa de consagrados convive mientras busca ser fiel a la voluntad de Dios en sus vidas, cada uno desempeñando su rol personal en el rol que se le asigna en la comunidad. “... si bien toda la comunidad está llamada

a buscar lo que agrada al Señor y obedecerlo, algunos son llamados, normalmente por un tiempo, a ejercer la tarea concreta de ser signo de unidad y guía de la búsqueda común, tanto personal como comunitaria, de cumplir la voluntad de Dios. Este es el servicio de la autoridad” (CICLSAL, 2008, p. 3). El objetivo es servir al cuerpo de Cristo siguiendo el ejemplo de Cristo para que todos los miembros realicen sus roles y no se sientan agobiados por todas las necesidades de la comunidad. En la primera comunidad cristiana, para hacer frente al desafío de atender las necesidades temporales de la gente, especialmente de las viudas, los apóstoles eligieron a siete hombres de buena reputación para servir como diáconos. Esto les permitió que se concentraran más plenamente en la predicación de la Palabra (cf. Hch 6,1-7).

Las gracias del ministerio del liderazgo

Indiscutiblemente, el ministerio del liderazgo es un desafío. Sin embargo, Dios es fiel. Cuando una persona es llamada al liderazgo, Dios le da las gracias necesarias. En la vida religiosa, el ministerio del liderazgo ofrece una oportunidad única para servir a los hermanos y hermanas, ayudándolos a llevar sus cargas, animándolos y alentándolos a abrazar plenamente su llamada. Expuesto a las luchas humanas, el líder crece al manejar sus luchas personales. A los líderes religiosos, se les da un gran regalo: el acceso a la interioridad de otras personas y a cómo Dios las acompaña. Es un privilegio. Por esta razón, el líder debe tratar con respeto y dignidad la vida de aquellos o aquellas de quien es líder y sostener sus historias sagradas.

Afrontar los desafíos del liderazgo puede extender y ampliar positivamente los horizontes de los líderes, lo que comporta crecimiento. Tales experiencias pueden impulsar al líder a crecer en asombro por las acciones de Dios en sus hermanos y hermanas. El liderazgo también ofrece oportunidades para ser agentes de reconciliación y relación con los miembros de la congregación. Como líder, no es raro sufrir las consecuencias del fracaso de algún proyecto o de algunas decisiones consideradas impopulares entre sus miembros. Por tanto, el líder a menudo se enfrenta a la necesidad de perdonar siempre y dejar las heridas experimentadas como consecuencia de factores propios de la condición humana. La autotrascendencia es un valor cristiano importante. Como consecuencia de las exigencias del liderazgo, a menudo se puede requerir al líder que esté por encima de sí mismo cuando se tratan temas relacionados con el liderazgo.

La conversión y transformación personales son constantes en el ministerio del liderazgo religioso. Con experiencias desafiantes y en sintonía constante con Dios que es quien llama al liderazgo, existe la posibilidad de oír y discernir la siempre presente llamada a la conversión. Escuchando la voz interior del Espíritu que guía a los hermanos y hermanas, puede oírse la llamada a la conversión. También a veces, los errores personales o la ira de los miembros hacia el líder pueden actuar de catalizadores de su conversión. Parece, pues, que las experiencias en el liderazgo ayudan a santificar y fomentar el crecimiento de los líderes. El

liderazgo religioso puede abrir las puertas del corazón para abrazar y ser testimonio del amor universal de Dios. En el liderazgo, también existen oportunidades para viajar. Estas oportunidades también pueden convertirse en una fuente de gracia que amplía la visión y el horizonte de los líderes.

Los desafíos a los que se enfrentan los líderes religiosos de nuestro tiempo

El liderazgo en todos sus niveles puede ser un desafío. Vamos a analizar las dos fuentes principales de desafío en el liderazgo religioso. Los desafíos que surgen desde dentro del mismo líder (fuentes internas) y los que surgen desde fuera del líder (fuentes externas).

Fuentes internas

No todos los desafíos a los que se enfrenta un líder proceden de fuera de uno mismo; esto es importante reconocerlo. El conocimiento de las luchas humanas personales puede ayudar a un líder a comprometerse en el trabajo de su propia alma para su crecimiento. Culpar a los demás, especialmente a los hermanos y miembros de la propia congregación de todos o de la mayoría de desafíos que experimenta el líder, de hecho, no conlleva un crecimiento interior o a un desarrollo personal. Reconocer las propias debilidades personales es mejor que negarlas; puede ser liberador y, de hecho, elimina cualquier influencia que esas debilidades puedan tener en el líder.

La lucha entre el “yo ideal” y el “yo real”

Como personas religiosas y, principalmente, como personas “buenas”, que probablemente optaron por la vida religiosa para vivir más activamente el Evangelio, el deseo de vivir los ideales suele estar presente. Por lo tanto, el líder puede experimentar la lucha entre la persona real que él o ella es y el yo ideal al que él o ella aspira.

El dilema de elegir

El líder siempre se encuentra también con el dilema de elegir entre actos de bondad y actos de malevolencia. También es un hecho que, en ocasiones, se puede elegir entre dos “bienes” que justifican el discernimiento del líder. Como consecuencia de la complejidad de la condición humana, la capacidad de la persona para tomar decisiones puede verse limitada por diversas condiciones; en ese caso, la culpabilidad puede ser nula e inválida. La Iglesia con su sabiduría reconoce esta realidad, por ello en el Catecismo nos dice: “La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales”. Catecismo de la Iglesia católica #1735). Algunas veces, estas condiciones mencionadas anteriormente pueden limitar la libertad del líder para tomar decisiones y acciones centradas en Cristo.

Sed desmesurada de poder e influencia

Este es otro gran problema con el cual un líder puede encontrarse. Si bien en algunas comunidades hoy, es casi imposible conseguir que los religiosos estén dispuestos a aceptar el liderazgo, en otras, algunos religiosos compiten y se involucran en estrategias para alcanzar un cargo en el liderazgo. Los líderes pueden dejar de preocuparse de ‘dejar huella’ para impresionar a los miembros de la congregación, o para tener un nombre. Demasiada expectativa sobre uno mismo puede acabar siendo dañina. En general, la gente ya tiende a esperar mucho de los líderes, algunas veces, demasiado. Cuando un líder añade este tipo de presión sobre sí mismo, es como si sufriera una doble agonía. Hay peligros cuando estas presiones internas autoimpuestas rigen las decisiones y acciones de un líder. Esto puede llevar a la búsqueda de uno mismo, y, por lo tanto, a perseguir proyectos y ambiciones que descuidan el cultivo de la vida interior. La vida interior es invisible a los ojos, por lo tanto, el líder que pone excesivo valor en lo que se puede ver y apreciar, es probable que presté poca energía y atención a la vida interior.

Fuentes externas

La creciente secularización en la sociedad y la hostilidad hacia los religiosos

Las historias sobre la creciente secularización y hostilidad hacia los sacerdotes y religiosos en algunas partes del mundo podrían dar una sensación de seguridad a algunos en otras partes del mundo. Nadie es realmente inmune a esta tendencia. Por ejemplo, últimamente en algunos países africanos, muchos religiosos, sacerdotes y seminaristas han sido atacados y secuestrados. También parece haber una tendencia de los jóvenes a volver hacia la religión tradicional africana, a menudo por enojo y desafío a las autoridades de la Iglesia por su abuso de poder y prepotencia. Estos hechos son preocupantes. Los líderes deben hacer una reflexión y valoración honesta de estas realidades, su propia participación en ella y de qué modo pueden hacer frente a este desafío.

Oposición de los miembros

La interferencia y la crítica no constructiva de los propios hermanos y hermanas y, a veces, la oposición activa al líder son una realidad. A veces también pueden surgir facciones y grupos en las comunidades religiosas. No solo se forman facciones, algunas minan activamente el trabajo de liderazgo. Normalmente, esto procede de religiosos perpetuos que tienen un erróneo sentido de seguridad e inmunidad. Creen que una vez han profesado o han sido ordenados: “nadie puede expulsarme de la congregación”. Estas actitudes constituyen un enorme problema para los líderes y pueden minar la energía que podría invertirse en otras dimensiones vitales de la vida consagrada.

Para los líderes, los desafíos siempre estarán presentes. El modo de tratarlos es crucial. Aprender a manejar los desafíos sin ser invadidos por ellos es una gracia que se debe rezar. Realmente, algunos miembros pueden llegar a probar la

paciencia de sus líderes; darse cuenta de este hecho puede ser de ayuda para no tomarse toda oposición como algo personal.

Actitud de omnipotencia y compulsión para ayudar

El ministerio del liderazgo puede ser en sí mismo bastante exigente. Siempre hay una larga lista de expectativas de los hermanos y hermanas. Como consecuencia, el líder puede sentir una gran presión, es decir, el líder podría sentir miedo o sentirse incómodo al mostrar su vulnerabilidad. De este modo, el líder piensa que él o ella tiene que cuidar constantemente de los demás, pero no de sí mismo. Esto puede convertirse en una “independencia compulsiva” que igualmente conduce a “a un constante afán de ayudar a los demás, rechazando cualquier ayuda que ellos mismos podrían necesitar” (Steindl-Rast, 1984, p. 24). La vulnerabilidad del líder puede ser un estímulo para los hermanos y hermanas que luchan, al darse cuenta que todos estamos en el mismo barco y que necesitamos tanto la atención humana como la divina misericordia.

Ocuparse de la salida de los miembros de la Congregación

En los últimos tiempos, se ha registrado un gran número de hombres y mujeres consagrados que han abandonado o pedido la dispensa de sus votos. Esto ha llevado a la Santa Sede a hacer una llamada a la reflexión sobre nuestra vocación y compromiso. Cuando un miembro toma la decisión de dejar la comunidad religiosa, todos suelen vivir un tiempo de desafío. En concreto, la persona en transición y el liderazgo desempeñan papeles activos en el proceso. Cuando se trata de un proceso armónico y debidamente discernido por el religioso que deja la congregación, ello favorece la disminución del peso que este hecho supone para todos los implicados. Por el contrario, cuando la decisión proviene del liderazgo, puede haber resentimiento y tensión. El líder debe soportar la pesada carga de ser culpado porque es el responsable de la decisión. Esta es una de las áreas de gran desafío para los líderes, en parte debido al hecho de que en algunas sociedades dejar la vida religiosa todavía se considera un fracaso y algo de lo que hay que avergonzarse. Los líderes religiosos deben estar bien informados de los pasos que deben seguirse en tales casos exigidos por el derecho canónico. Esto puede facilitar mucho la dificultad del proceso de llegar a un acuerdo con la persona y solicitar la dispensa, etc. El discernimiento adecuado de la vocación y formación pueden llegar a minimizar algunas de estas situaciones difíciles.

La realidad de la pandemia actual

El virus covid-19 ha demostrado merecer, verdaderamente, su nombre de pandemia. Todos en cualquier parte del mundo han sufrido de una u otra forma el impacto del Corona virus. De la misma forma que los países y las familias se enfrentan al desafío que este plantea, también lo hacen las congregaciones religiosas. Ello ha pasado factura a los líderes y a las comunidades religiosas. Algunas han perdido un número significativo de religiosas y religiosos. Estas múltiples muertes y funerales, especialmente durante la primera ola de la pandemia,

e incluso después, no ha sido fácil para nadie. Esta pandemia y sus efectos han dejado a muchos líderes de congregaciones traumatizados. No se trata solo de enterrar a sus muertos, sino que también ellos están intentando ejercer su liderazgo de la mejor manera posible y ser fieles a su ministerio de liderazgo, decidir temas delicados y mantener a sus miembros seguros especialmente a los más vulnerables y de más edad de entre ellos. La pregunta sigue siendo la misma: ¿Qué se puede hacer para curar, procesar y compartir estas historias de los efectos del Covid-19 en todos? En primer lugar, antes de ser instrumentos de sanación y reconciliación para otros, los religiosos y las religiosas necesitan sanar. Los líderes deben desempeñar un gran papel en este tema.

Hna. Chinyeaka C. Ezeani, MSHR

Referencias

- Brown, B.**, *The Gifts of Imperfection – Let Go of Who You Think You’re Supposed to Be and Embrace Who You Are – Your Guide to A Wholehearted Vida*, Minnesota, Hazelden Publishing, 2010.
- Catechism of the Catholic Church*, Nairobi, Paulines Publications - Africa, 1994.
- CICLSAL**, *El servicio de la autoridad y la obediencia – Faciem tuam, Domine, requiram, Instrucción*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2008.
- Edman, D.**, *Your Weaknesses are Your Strengths – Transformation of the Self through Analysis of Personal Weaknesses*, Chicago, Loyola University Press, 1994.

UISG - Boletín Número 176 - 2021

- Ezeani, C. C.**, *Interculturality in Religious Vida, A Blessing in Different Colours*, Abuja, Paulinas Publicaciones África, 2019.
- John Pablo II**, Exhortación post sinodal, *Vita Consecrata*, Nairobi, Paulines Publications - Africa, 1996.
- Nwagwu, M. G.**, 'Práctica e la disciplina en las comunidades en el contexto africano; especialmente la mala gestión de los fondos', en *Vida consagrada y Derecho canónico*, Boletín UISG, n.º 162, 2017, pp. 11-24.
- O'Donohue J.**, *Benedictus – A Book of Blessings*, London, Bantam Press, 2007.
- Palmer, P. J.**, *Leading from Within - Reflections on Spirituality and Lidership*, Indiana, Campus Ministry and Lily Endowment Inc., 1990.
- Palmer, P. J.**, *Let Your Vida Speak – Listening for the Voice of Vocation*, San Francisco, John Wiley & Sons, Inc., 2000.
- Pope Francis**, *Evangelii Gaudium – La alegría del Evangelio*, Exhortación apostólica, Londres, Catholic Truth Society, 2013.
- Radcliff, T.**, 'La vida religiosa después del 11 de septiembre: ¿Qué signos debemos ofrecer?' en *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Actas del Congreso sobre vida consagrada*, Nairobi, Publicaciones Paulinas, 2005.
- Steindl-Rast, D.**, *Gratefulness, the Heart of Prayer – An Approach to Vida in Fullness*, New York/Ramsey, Paulist Press, 1984.
- Ukwuije, B.** (2013) "La fe en África en el contexto de la Nueva Evangelización", en *Boletín SEDOS*, Vol. 45, No. 9/10, septiembre-octubre, pp. 211-221.
- Lectura recomendadas
- Ezeani, C. C.**, *Rooted in Christ- Insights into Contemporary Religious and Priestly Formation*, Iperu, Nigeria, Ambassador Publications, Missionary Society of St Pablo, 2007.
- Papa Francisco**, *Fratelli Tutti*, 2020.



PACTO EDUCATIVO GLOBAL: DECLARACIONES DE ASPIRACIONES Y PAUTAS DE ACCIÓN

Comisión de Educación UISG-USG

La Comisión de Educación de las dos Uniones de Superiores y Superiores Generales (UISG-USG), ha recogido el trabajo realizado en el Seminario de 2020 “Reconstruir el Pacto Educativo Global”, celebrado durante los días 12, 13 y 14 de noviembre, y dirigido por **Miriam Subirana y Pep Buetas** a partir de la indagación Apiciativa.

El documento resultante es el conjunto de la aportación de las “Declaraciones de aspiraciones” y de las “Pautas de Acción”, en un trabajo de síntesis elaborado posteriormente.

En este número del Boletín le ofrecemos algunos extractos de este documento.

Deseamos que el lanzamiento del **Pacto Educativo Global** sea un impulso que promueva cambio en nuestra

manera de educar, en nuestra manera de ver a la persona, de estar presentes en el mundo que vivimos. Nuestros sueños de futuro, de una escuela para un mundo que no queremos igual, convergen.

¡SONEMOS JUNTOS en la construcción de este mundo más humano para todos!

Caminamos juntos

1. Caminamos juntos en la sinodalidad que nos fascina y desafía. Somos una orquesta, en la que cada uno toca su instrumento particular, nadie se siente excluido y, manteniendo la mirada en el Maestro, todos seguimos el ritmo, el tiempo y las notas que nos da la partitura, para cuidar a cada ser humano involucrado en esta melodía. Cada uno da lo mejor de sí mismo, sintiendo la responsabilidad de hacer fructificar sus habilidades, sabiendo que la contribución de cada instrumento es única e indispensable para lograr el objetivo de la melodía única. Sentimos un sentido de pertenencia y experimentamos, incluso en nuestra fragilidad, felicidad, plenitud, fuerza y solidez para resistir las tormentas del tiempo y dar a todos la belleza de esta armonía.
2. Seguimos sinodalizando(nos)! Como educadores queremos seguir aprendiendo a caminar o mejor aun nadar (mar adentro!) juntas. A ejemplo de Jesús caminando por las aguas, orientados por el Espíritu y cuidados por el Padre

Misericordioso, queremos seguir navegando, en este tiempo de tantas mareas irquidas, renovadamente hacia la otra orilla donde ya se está dando el Pacto Educativo Global. Sabemos que para ir lejos debemos seguir nadando despacio y estamos convencidos que la única manera de saber si realmente avanzamos, es saber si con y entre nosotros están avanzando también los últimos, que son los descartados y los excluidos de nuestra sociedad.

3. Caminamos juntas y estamos viviendo nuestro sueño: renovar la sociedad desde la flor de la humanidad, que es el niño, con equipos fraternos que se arriesgan y transforman, haciendo que un nuevo paradigma educativo florezca. Traspasamos fronteras y sentimos la necesidad de aportar y recibir reciprocamente. Hacemos crecer a todos educando para la vida, preocupándonos por el futuro de niños y jóvenes, preparándolos competencialmente, éticamente y espiritualmente para un mañana desconocido.
4. Las generaciones futuras están viendo la bondad de Dios a través de nuestra toma de responsabilidad personal. Mostramos una comprensión colectiva de lo que significa moverse junto con otros. A través de nuestra transparencia, los demás están motivados con pasión para asumir la responsabilidad de lo que cada persona hace y dice. Nadie queda fuera, todos están incluidos y comprometidos.
5. Estamos felices porque hemos podido unirnos entre los diferentes carismas, de esta forma nos adherimos en comunión a la Iglesia, disponiendo tiempo para establecer un diálogo compartido entre los diferentes agentes pastorales. Construimos el Reino a través de alianzas multiculturales/interculturales, siendo generosos en buscar siempre el bien común.
6. Con alegría y esperanza construimos una escuela católica identificada con su ser, misión y visión, comprometida con una educación de calidad que evangeliza educando y educa evangelizando. En ella, la comunidad educativa, identificada con su carisma, da testimonio de los valores de Jesús en clave de misión compartida. Nuestras raíces son red que nos sostiene e impulsa para avanzar en el cuidado de la vida.

Pautas de acción

- *Reavivar la alianza entre escuela, familia, congregaciones, iglesias, sociedad a través de redes fraternas y colaborativas.*
- *Trabajar en sinodalidad.*
- *Fomentar las alianzas inter-congregacionales.*
- *Trabajar en línea en un proyecto compartido.*
- *Unirnos para dar respuesta a las necesidades concretas de la realidad de forma innovadora.*
- *Tener una declaración clara de la misión y visión (conciencia de compromiso)*

- *Promover metodologías de participación como la indagación apreciativa y otras formas de compromiso social que ayuden a la puesta en marcha del Pacto Educativo Global.*
- *Promover las relaciones humanas “inter” personal, comunitaria, institucional, cultural..., para unir fuerzas y enriquecernos mutuamente.*
- *Impulsar la capacidad creativa de la comunidad educativa, a partir de lo que somos (Evangelio, carismas). Impregnar el Proyecto Educativo Institucional con la propuesta del Pacto Educativo Global.*
- *Generar espacios con otros/as para compartir los sueños y fortalezas y caminar juntos.*
- *Generar procesos de analisis, escucha y dialogo para la toma de decisiones, enriqueciendo el conocimiento propio y la interacción con el otro, siendo empaticos, cuidando al otro.*
- *Formar un equipo internacional que promueva y gestione proyectos educativos comunes*

Armonía con la naturaleza

1. La preocupación por la comunicación pacífica con todo lo que nos rodea, animales, plantas, para que podamos estar en paz y serenidad. La preocupación de crear puentes con las generaciones más jóvenes, tenemos una sola tierra. Entrando en relación con el otro, el sentido de la comunicación. Enseñar a los niños a amar el canto de los pájaros.
2. Que hermoso mundo donde estamos viviendo, somos una comunidad convencida de la importancia de cuidar y restaurar la casa común, en la que todos somos valorados. Entendemos e incorporamos procesos de una ecología integral, vivimos en contacto con la naturaleza, podemos bañarnos en cualquier río, beber agua de las fuentes limpias, podemos comer cualquier fruto, las calles están siempre abiertas, todos somos hermanos, los vecinos se ayudan mutuamente, las ciudades están siempre bonitas, limpias y con un clima equilibrado. ¡ El sueño de Dios es posible!
3. Estamos en un espacio de silencio compartido donde nos encontramos con otros, con nosotros mismos y con la trascendencia, que nos permite percibir la realidad con profundidad a través de un conocimiento propio, de una autoregulación emocional, para transformarnos en personas sensibles que construyen relaciones sanas e interconectadas con nuestra Casa Común.

Pautas de acción

- *Promover el contacto con la naturaleza y la solidaridad y el sentido contemplativo, el silencio, el proceso educativo la persona y el cuidado de la casa común. Promoviendo itinerarios de educación en la interioridad.*

- *Generar procesos educativos/formativos que lleven a descubrir la vulnerabilidad y la riqueza de la diversidad en la la dignidad de cada persona y ser viva:*
 - a. *Propiciar conciencia de sí y de pertenencia a la tierra*
 - b. *Reconocernos como parte de un todo (Hermandad universal)*
 - c. *Generar una conversión en la cotidianeidad con experiencias de Encuentro con la tierra, la naturaleza con los otros.*
- *Educar en la capacidad de admiración, a maravillarse, a contemplar las pequeñas cosas de la vida diaria y la naturaleza que nos rodea.*
- *Enseñar a los niños a amar el canto de los pajaros*
- *Construir planes de acción transversales, que permitan la inclusión y la transformación social conscientes del cuidado de la casa comun.*
- *Dar a conocer y estudio de la encíclica Laudato Si'*
- *Educación para la gestión del agua, los desechos y la energía*

Desde la oficina de la Secretaria Ejecutiva

Ahora que miramos hacia el inicio de 2022, presentamos aquí una memoria de las diversas etapas en las que se desarrollará la Asamblea de la UISG.

- 1ª Parte:** 14 marzo (en línea). Investigando sobre el tema: “Abrazando la vulnerabilidad en el camino Sinodal.”
- 2ª Parte:** 4 abril (en línea). ¿Qué está emergiendo mientras nos preparamos para la Asamblea de mayo?
- 3ª Parte:** 2-6 mayo (presencial/en línea). ASAMBLEA Y AUDIENCIA CON EL PAPA FRANCISCO (5 mayo)
- 4ª Parte:** 11 julio (en línea). Recogiendo los frutos.

La intención es convocar la Asamblea aunque el número de participantes sea significativamente menor que lo habitual debido al Covid -19 y la nueva variante Omicron. Vivimos un periodo difícil para todo, especialmente para aquellos lugares del mundo que no tienen fácil acceso a las vacunas.

Durante estos meses del año 2021, varias Comisiones sinodales – espiritualidad, teología, metodología y comunicaciones–, han estado muy activas preparando recursos para la página web del Sínodo, a la cual se puede acceder a través de la siguiente dirección: www.synod.va. Aquí encontrarán varias secciones, entre ellas: herramientas de comunicación, herramientas para facilitar la consulta sinodal, la hoja de ruta de la fase diocesana así como el Documento preparatorio, el Vademécum, el logo y la oración Adsumus, todo ello disponible en varias lenguas. Se anima a los religiosos a participar en la fase diocesana a través de sus parroquias y otros grupos. Además, los presidentes de la UISG y la USG han lanzado un sencillo proceso de reflexión para los líderes de las Congregaciones que deben elegir a quién pueden implicar en el proceso. Un equipo de teólogos: la Hna. Gemma Simmonds CJ, el P. José Cristo Rey García Paredes CMF, el P. Orlando Torres SJ y la Hna. Maria Cimperman RSCJ, recopilarán las respuestas y prepararán el resumen final en nombre de las dos uniones. Se espera que este resumen sea de ayuda para la reflexión en curso.

En este periodo hemos ofrecido muchos webinars sobre temas de *Derecho Canónico* y *Sembrando esperanza para el planeta: Biodiversidad, Cambio climático y minería y la necesidad de implicarse en la defensa*. La Comisión JPIC de la USG-UISG ofreció un programa de formación para promotores de JPIC titulado: *Comprometiéndose con Laudato Si* y *la Justicia en el mundo: continúa la narración*. Más de 400 personas de todos los continentes participaron en los cinco días de formación, que se desarrolló en tres lenguas: inglés, español y francés. Los

temas principales tratados fueron el marco global de Justicia y Paz, los fundamentos de JPIC sobre la Enseñanza Social Católica (CST), la espiritualidad JPIC, la acción sagrada JPIC, la exposición sobre *Laudato Si* y Justicia en el mundo, el ciclo pastoral, las Sociedades Religiosas/Apostólicas en la ONU, los objetivos SDGs y *Laudato Si*, la Sinodalidad en la Iglesia, la estructura DPIHD, y el encuentro y diálogo para construir un mundo mejor. Mensualmente se actualiza el trabajo de la Comisión JPIC de la USG-UISG y pueden encontrar una multitud de recursos JPIC en la página web de la JPIC <https://jpicroma.org/>. Por favor, informen a sus promotores JPIC.

El lanzamiento de *Llamada a la Acción* de Talitha Kum el 5 de noviembre de 2021 fue un acontecimiento muy significativo para la UISG, pues es la primera vez que el Consejo Ejecutivo de la UISG respalda un plan integral de acción y defensa en este ámbito tan importante del ministerio. El Plan de acción se encuentra en la página web de Talitha Kum en varias lenguas: <https://www.talithakum.info/en/call-to-action/>. A este acontecimiento asistieron el Cardenal Parolin, varios embajadores ante la Santa Sede y funcionarios de diferentes organizaciones internacionales e intergubernamentales con la colaboración de *Global Solidarity Fund* (GSF).

Entre las presentaciones, destacamos las siguientes intervenciones y reflexiones:

- Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado del Vaticano
- Maria Grazia Giammarinaro, exrelatora especial de Naciones Unidas sobre la trata de personas
- Dra. Azza Karam, de Religiones por la Paz Internacional
- Embajador Pietro Sebastiani, embajador de Italia ante la Santa Sede
- Laurence Hart de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
- Hna. Angela Reed, directora de acción global de la Asociación Internacional de la Misericordia
- Hna. Jolanta Kafka y Hna. Patricia Murray en representación de la UISG

Los miembros del Comité internacional de Talitha Kum presentaron *Llamada a la Acción*. La Hna. Abby Avellino, la Hna. Carmen Ugarte García, la Hna. Gabriella Bottani, la Hna. Maria Luisi Puglisi y la Hna. Yvonne Bambara, también compartieron sus experiencias en África, Asia, Europa y América Latina, donde la crisis económica, guerras e inmigración incitan a la explotación de los más vulnerables, especialmente mujeres y niñas. Entre otros, participaron el Dr. Paolo Ruffini, Prefecto del Dicasterio Vaticano para la Comunicación; Francesca di Giovanni, subsecretaria de *Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Estado de la Santa Sede*; los embajadores y delegados de diez embajadas ante la Santa Sede (Australia, Canadá, Colombia, República Checa, Irlanda, Italia, Países Bajos, Polonia, España y Reino Unido); y representantes de la *Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa* (OSCE), el *Instituto Interregional de Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia* (UNICRI) y Maria Lia Zervino, presidenta de la *Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas* (UMOFC).

La expresión *Talitha Kum* define la identidad y la misión de nuestra red global que reúne a más de 3.000 religiosas católicas, asociadas y amigas. Formalmente establecida en el año 2009 como una iniciativa internacional contra la trata y la explotación de personas, Talitha Kum está organizada en 60 redes locales distribuidas en casi 90 países que apoyan activamente a las víctimas, supervivientes y personas en situación de riesgo. Si bien cada red Talitha Kum mantiene su identidad única y opera en su propio país o región, el Comité de coordinación de la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG) apoya el desarrollo de la competencia y formación de las redes y sus miembros, y facilita el intercambio de información, recursos y experiencias. Invitamos a las hermanas de todo el mundo a identificar su red local y colaborar juntas para hacer que el Plan de Acción de Talitha Kum sea conocido y vivido.

Noticias

La Asamblea Plenaria de la UISG es uno de los acontecimientos más importantes de la vida de la Unión y está exclusivamente reservada a sus miembros, las Superiores Generales de las Congregaciones religiosas de Vida Apostólica.

Por primera vez hemos diseñado un PROCESO DE ASAMBLEA 2022 con el título ***ABRAZAR LA VULNERABILIDAD EN EL CAMINO SINODAL***, que prevé tres fases reservadas a las Superiores generales:

Primera fase: Dos encuentros en línea el **14 de marzo y el 4 de abril de 2022**

Segunda fase (en línea y presencial):

Encuentro en ROMA en el Ergife Palace Hotel: **del 2 al 6 de mayo de 2022**

Fase final: Encuentro en línea el **11 de julio de 2022**

La Hna. Jolanta Kafka, presidenta de la UISG, explica del siguiente modo el tema escogido para el primer recorrido asambleario de la UISG:

ABRAZAR: ternura y acogida de nuestra realidad y del mundo tal y como es; cercanía a las plagas de la humanidad.

VULNERABILIDAD: *como vida religiosa compartimos nuestra vulnerabilidad que nos hace frágiles como nuestras hermanas y hermanos.*

CAMINO: *todos y todas estamos implicados, cada uno con sus posibilidades y su palabra.*

SINODAL: *un estilo y un horizonte con visión hacia el futuro, una pedagogía que nos transforma en comunidad eclesial, también con las personas que se encuentran más lejos.*

Pedimos a todas las hermanas acompañen este proceso con su oración.

Info: www.uisg.org

Plataforma Laudato Si'

Cuidar a nuestros hermanos y hermanas significa cuidar la casa que compartimos. Esta responsabilidad es “parte esencial de una existencia virtuosa” (LS 217).

La Plataforma de Iniciativas Laudato Si' del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral es un espacio en el cual instituciones, comunidades y familias pueden aprender a crecer juntas, mientras caminamos hacia la plena sostenibilidad, en el espíritu holístico de la ecología integral.

La plataforma ofrece iniciativas y materiales para siete años de camino sobre los siguientes temas: *Respuesta al grito de la tierra; Respuesta al grito de los pobres; Economía ecológica; Adopción de estilo de vida sostenibles; Instrucción ecológica; Espiritualidad ecológica; y Compromiso comunitario y acción participativa.*

Para más información: <https://piattaformadiiniziatiavelaudatosi.org> o también pueden contactar con la Hna. Sheila Kinsey, coordinadora de la Campaña *Sembrando Esperanza para el planeta*: info@sowinghopefortheplanet.org

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión

El camino sinodal ha sido oficialmente abierto en octubre de 2021 con el inicio de la primera fase, la diocesana.

También la UISG se ha comprometido en este proceso. Concretamente, organizará, junto a la Red Mundial de Oración del Papa, una experiencia de oración mundial que acompañe todo el camino del Sínodo con el título “*La Iglesia en camino. Reza por una Iglesia sinodal*”, que se ha lanzado el 13 de octubre de 2021 con la apertura de una página web prayforthesynod.va, donde será posible publicar oraciones en diversos formatos: textos, imágenes, poesías.

“*Para “caminar juntos” a la escucha del Espíritu Santo necesitamos rezar. No hay camino sinodal sin oración personal y comunitaria. La oración dispone nuestro corazón a escuchar a los demás y nos ayuda a discernir la acción del Espíritu Santo en el mundo.*” Con estas palabras se abre la página web de oración para el Sínodo.

Para descargar el documento preparatorio y el vademécum, pueden visitar la página web oficial del Sínodo 2023: www.synod.va

Capítulos generales 2022

¿Su Capítulo General será el año 2022? Les pedimos nos envíen la información disponible para poderla compartir con nuestros miembros y acompañar la Congregación con la oración.

Les pedimos que nos envíen su información, que solo será aceptada a través de este medio, usando el siguiente enlace: <https://bit.ly/3kT7PYT>

Webinar UISG 2020-2021

¿Se han perdido un webinar?, ¿no han podido participar? ¿Quieren organizar un encuentro de formación con su comunidad sobre vida religiosa, interculturalidad, ecología integral?

En este enlace encuentran las lista organizadas por temas entre los cuales escoger el webinar que les interesa: www.youtube.com/c/UISGRome/playlists

PERSONAL DE LA UISG

<i>SECRETARÍA</i>	Hna. Patricia Murray, ibvm <i>Secretaria Ejecutiva</i>	<i>secretaria.esecutiva@uisg.org</i> 06 684002 36
	Rosalía Armillotta <i>Asistente Secretaria Ejecutiva</i>	<i>ufficio.segreteria@uisg.org</i> 06 684002 38
	Aileen Montojo <i>Administradora</i>	<i>economato@uisg.org</i> 0668.400.212
<i>FINANZAS</i>	Sr. Sunitha Luscious, zsc <i>Asistente Administradora</i>	
	Patrizia Balzerani <i>Secretaria Membership</i>	<i>assistente.economato@uisg.org</i> 06 684002 49
	Patrizia Morgante <i>Responsable Comunicación</i>	<i>comunicazione@uisg.org</i> 06 684002 34
<i>COMUNICACIÓN</i>	Sr. Thérèse Raad, sdc <i>Oficina de comunicación (Voluntaria)</i>	<i>assistente.comunicazione@uisg.org</i> 0668.400.233
	Antonietta Rauti <i>Coordinadora Boletín UISG</i>	<i>bollettino@uisg.org</i> 06 684002 30
	Bianca Pandolfi <i>UISG Information Office</i>	<i>info@uisg.org</i>
<i>SERVICIOS</i>	Svetlana Antonova <i>Asistente Técnico Servicios Generales</i>	<i>assis.tec@uisg.org</i> 0668.400.250
	Riccardo Desai <i>Asistente técnico de informática y tecnología en línea</i>	<i>tecnico@uisg.org</i> 0668.400.213
	Hna. Florence de la Villeon, rscj <i>Proyecto Inmigrantes</i>	<i>rete.migranti@uisg.org</i> 0668.400.231
<i>PROYECTOS</i>	Hna. Gabriella Bottani, smc <i>Coordinadora "Talitha Kum"</i>	<i>coordinator@talithakum.info</i> 0668.400.235
	Sr. Mayra Cuellar, mb <i>Talitha Kum Database</i>	
	Sr. Mary Niluka Perera, sgs <i>Catholic Care for Children International</i>	<i>ccc@uisg.org</i> 0668.400.225
	Claudia Giampietro <i>Office for Care and Protection</i>	<i>safeguarding@uisg.org</i> 0668.400.225
	Sr. M. Cynthia Reyes, sra <i>Programa Formación UISG</i>	<i>formators.programme@uisg.org</i> 0668.400.227
	Paula Jordão <i>Formation Coordinator</i>	<i>formation@uisg.org</i> 0668.400.245
	Giulia Oliveri <i>Grant Manager</i>	<i>gm@uisg.org</i> 0668.400.229
	Canon Law Council	<i>canoniste@uisg.org</i> 0668.400.223